

Ramírez

José Luis Miranda

Premio Tirso de Molina 1988

A la memoria de mi padre

PERSONAJES

DON FERMÍN

LUCAS

MANOLO

RAMÍREZ

MALÚ

Un instructor de gimnasia

PEPITO POGIO

Un fotógrafo

Acto I

Escena I

El café-bar «Casa Manolo» puede dar la impresión de un refugio de emigrantes andaluces en alguna pequeña ciudad del norte de España. Parece un local recientemente restaurado.

Son imprescindibles: una barra-mostrador, al fondo y a la derecha, una puerta practicable de acceso al local, situada a la izquierda del espectador, una estantería con diversas botellas, un compact-disc bien visible y varias mesas con sillas a su alrededor para los clientes.

Tras de la barra, se encuentra MANOLO, el dueño, pendiente de DON FERMÍN, grueso señor, que está sentado junto a una mesa en la que se observan una copa de coñac y una taza de café. Es el único cliente.

Junto a la puerta de entrada está instalado LUCAS, vendedor de lotería y tabaco. Quizá limpiabotas. Tiene su mercancía a la vista. Está sonando *La danza del fuego* de «El amor brujo», de Falla.

DON FERMÍN.- ¡Lucas!

LUCAS.- Ahora mismo voy.

DON FERMÍN.- ¿Qué es lo que suena?

LUCAS.- ¿Eso? Eso es la música de orquesta. Ahora la ponemos mucho porque dicen que es buena para Europa.

DON FERMÍN.- ¿Qué Europa, Lucas, si aquí venimos los de siempre?

LUCAS.- Es cosa del jefe.

DON FERMÍN.- ¿De quién, de Manolo? ¡Pero, hombre, Manolo, no seas maricón! ¿Quién te ha dicho a ti que aquí va a venir Europa?

MANOLO.- Si no le gusta, la quitamos. **(La quita.)**

DON FERMÍN.- ¿Qué ha pasado? ¿Te has comprado el compact-disc?

MANOLO.- Rayo láser, muy limpio. Da igual que le caiga encima la grasa. Suena igual. Rayo láser dicen que es.

DON FERMÍN.- ¡Hay que ver, Manolo, las cosas que nos están vendiendo!

MANOLO.- Que las vendan no es malo. Lo malo es no poderlas comprar. Esa es mi filosofía.

DON FERMÍN.- Ponme otra copa de coñac. Hoy parece que ya ha refrescado un poco.

MANOLO.- Ocho grados, ha dicho la radio.

DON FERMÍN.- Ponle una copita a Lucas.

LUCAS.- No. Yo no, muchas gracias. Ahora no.

DON FERMÍN.- ¿Ahora no?

LUCAS.- No es por nada, ¿sabe usted?, es por el dolor de estómago.

DON FERMÍN.- Pues tómate un café.

LUCAS.- También me pone muy alterado. Dicen que es la úlcera.

DON FERMÍN.- (A MANOLO.) Tráele agua mineral. (A LUCAS.) Búscame algún número gracioso. Mira a ver si tienes uno que acabe en treinta y cuatro.

LUCAS.- (A MANOLO.) Pónmela sin gas. (A DON FERMÍN.) Aquí hay uno que acaba en ochenta y cuatro. ¿Puede valer?

DON FERMÍN.- Valer, puede valer todo. Y si no, que se lo digan a Ramírez. ¿Te has enterado, no?

LUCAS.- ¿De qué?

DON FERMÍN.- ¿No sabes nada?

LUCAS.- (Se encoge de hombros.) Vamos... Yo a Ramírez lo vi ayer, que vino aquí a tomar café como todos los días. Otra cosa no sé.

DON FERMÍN.- Pues... Prepárate.

LUCAS.- Vamos, y o no sé nada.

DON FERMÍN.- Tú no sabes nada, pero ahora lo vas a saber. Trescientos millones. O para ser más exactos, trescientos catorce millones ha sido lo que ha trincado en la Primitiva.

LUCAS.- ¿Cuánto?

DON FERMÍN.- Trescientos catorce millones.

LUCAS.- ¿Con la Primitiva?

DON FERMÍN.- Con la Primitiva.

LUCAS.- ¿Ramírez?

DON FERMÍN.- Ramírez.

LUCAS.- (Se sienta, abatido, en la mesa de DON FERMÍN.) ¡La lotería es un invento!

DON FERMÍN.- La tuya, no. La tuya no da nada. Yo no sé para qué te compro.

LUCAS.- Es una ilusión distinta. Yo también he dado premios. Claro que, si eso de Ramírez es verdad, comparación no tiene.

DON FERMÍN.- ¿Cómo que si lo de Ramírez es verdad? Tan verdad como que ha ingresado el boleto esta mañana en la sucursal de la Caja de Ahorros en que trabaja y me lo ha dicho el director. Ya ves si es verdad.

LUCAS.- ¡También es casualidad que trabajara en la Caja de Ahorros!

DON FERMÍN.- No, por eso no, Ya ves tú, al director no le ha tocado nada. Cuando se tiene tanta chorra se puede trabajar en cualquier parte. Da lo mismo. Cuando se tiene suerte, ya da todo igual.

LUCAS.- Pues hasta ahora a Ramírez la suerte no se le había notado.

DON FERMÍN.- Es una persona rara, ¿no?

LUCAS.- Yo lo conozco poco.

DON FERMÍN.- ¿Cómo que lo conoces poco? Si eres el único amigo que tiene...

LUCAS.- Eso dice él, pero yo lo conozco poco.

DON FERMÍN.- Por algo lo dirá.

LUCAS.- Lo dirá porque los dos somos de por allí abajo, de la parte del Sur.

DON FERMÍN.- Él es de Utrera, ¿no?

LUCAS.- De Utrera es. Vamos, toda su familia es de allí, por lo que él dice.

DON FERMÍN.- Ahora lo que hace falta es que no se equivoque, que sepa cómo hay que aprovechar ese dinero. Trescientos catorce kilos. Eso hay que saberlo ahora manejar.

Oye, Manolo, ¿te quedan todavía puros de los del otro día?

MANOLO.- Alguno quedará.

DON FERMÍN.- A ver si es verdad. (A LUCAS, **aprovechando que MANOLO busca los puros.**) De momento, la noticia es secreto total. El director de la Caja me dijo que no tenía autorización para comunicárselo absolutamente a nadie. Y dice eso: que Ramírez es muy raro. Si yo te lo he dicho a ti ha sido porque eres su amigo.

LUCAS.- Si hay alguien que pareciera que nunca le podía tocar la lotería, era él. Yo ni le vendía. Le decía: Gástalo en otra cosa.

DON FERMÍN.- ¡Ya ves la visión que tienes! No sé cómo te compro. ¿Qué es lo que me ibas a dar, uno que terminaba en qué?

LUCAS.- No sé, yo que sé. Habíamos hablado de uno acabado en ochenta y cuatro.

DON FERMÍN.- Pues venga, suéltalo ya.

(LUCAS le vende varios décimos, mientras llega
MANOLO con los puros.)

Estos son, Manolo, estos son. Y están bien conservados. ¿Los has metido en el rayo láser?

LUCAS.- A mí el rayo láser me fue bien para la rodilla.

MANOLO.- (A LUCAS.) Aquí, a don Fermín, le gustan las cosas más nacionales.

DON FERMÍN.- A mí me gusta todo, Manolo. Pero, eso sí, de calidad. (A LUCAS.) ¿En la rodilla? ¿Qué has hecho tú con un rayo láser en la rodilla?

LUCAS.- Me lo dieron por la artrosis.

DON FERMÍN.- (A MANOLO.) Lo oyes ¿no?: la úlcera, la artrosis. España está muy mal, Manolo.

MANOLO.- Eso es él, porque no se ha cuidado.

DON FERMÍN.- Tráele más agua mineral. Tráesela con bicarbonato.

LUCAS.- No. Bicarbonato no. Que me vas a traer una copita de coñac.

DON FERMÍN.- Pero, hombre, por Dios, si eso es lo peor que hay para la úlcera.

LUCAS.- Da lo mismo.

MANOLO.- No exageres, Lucas.

LUCAS.- Tú tráeme una copita como la de don Fermín.

DON FERMÍN.- Tráesela, que él ya es mayorcito. Sabrá por qué lo hace.

LUCAS.- Trescientos millones.

DON FERMÍN.- Trescientos catorce.

LUCAS.- Si es de ley, vendrá a tomar café. Lleva doce años viniendo. Sin faltar.

DON FERMÍN.- La costumbre es la costumbre. Una cosa, Lucas: ¿por qué se vino aquí Ramírez con lo lejos que está esto de Utrera?

LUCAS.- Él vino mayormente porque era camarero, y luego ya, como su mujer era de aquí, le salió la colocación.

DON FERMÍN.- ¿Su mujer?

LUCAS.- Juana Ramos. Usted la conoce.

DON FERMÍN.- ¿Juana Ramos?

LUCAS.- Se tiene que acordar. Era la hija de la señora Nieves, la dueña de la Pensión Ramos. Se tiene que acordar.

MANOLO.- (Sirviéndoles coñac.) El que no ha venido hoy todavía es Ramírez.

LUCAS.- Ya vendrá.

DON FERMÍN.- (A MANOLO.) Y yo digo una cosa, Manolo, ¿tú por qué has quitado la música?

MANOLO.- Porque me había parecido que no le gustaba.

DON FERMÍN.- ¿Cómo que no me gusta? ¿Tienes pasodobles?

MANOLO.- Aquí hay de todo, don Fermín.

DON FERMÍN.- Pues que se vaya notando. (MANOLO se dirige al compact-disc.) ¿Qué hora es?

LUCAS.- La hora de todos los días. Las cinco. Estará al llegar.

DON FERMÍN.- Ya sabes, Lucas, y a sabes, hay que no perder la cabeza, pero hay que actuar. No podemos dejar que se vaya de nuestra ciudad, que es una ciudad pequeña, una cantidad de dinero como esa. Porque, en cierto modo, si ese dinero ha querido venir aquí, debe ser para quedarse aquí. No es cosa de explicarte a ti, Lucas, que tú entiendes. Mi negocio de construcción, mi inmobiliaria está abierta para la gente con cabeza. En otro sitio no le van a dar lo que yo puedo darle. ¿En dónde se lo van a dar? Ni a él ni a ti. A ti también, Lucas, ni que decir tiene. Y además se queda en el pueblo, se queda en la construcción. Para bien de todos. ¿Qué hay más seguro que los ladrillos?

LUCAS.- (Hablando congestionado por en medio del pasodoble.) Yo no puedo decidir nada. Eso es cosa de él.

DON FERMÍN.- España somos todos, Lucas.

LUCAS.- El dinero es muy delicado.

DON FERMÍN.- Hay que tener cabeza, Lucas, cabeza.

LUCAS.- (Apurando la copa de coñac.) Tendrá que ser lo que él diga.

DON FERMÍN.- Pero los amigos están para algo. Están para aconsejar. Para explicar las cosas. Ahí viene.

(Entra RAMÍREZ.)

LUCAS.- Las cinco en punto. Parece mentira.

DON FERMÍN.- Cabeza, hay que tener cabeza. Y mano izquierda.

RAMÍREZ.- (En la barra. A MANOLO.) Buenas tardes.

MANOLO.- Buenas tardes. ¿Café solo?

RAMÍREZ.- Café solo. Y una copita de coñac.

MANOLO.- (Sorprendido.) ¿Una copita de coñac?

RAMÍREZ.- Sí.

LUCAS.- (Desde la mesa.) Buenas tardes.

RAMÍREZ.- ¿No está muy fuerte esa música?

MANOLO.- Muy fuerte no está.

RAMÍREZ.- (En un tono autoritario del que enseguida se sorprende él mismo.) Apágala.

MANOLO.- ¿A ti te ha pasado algo?

RAMÍREZ.- Nada. A mí no me ha pasado nada.

MANOLO.- (Por la música.) ¿La quito?

RAMÍREZ.- Por mí, sí. Yo no sé lo que dirá la clientela.

DON FERMÍN.- Quítala, Manolo, que clientela somos todos.

RAMÍREZ.- (Por el pasodoble.) Esa música es para oírla al aire libre. No es para tomar café. (**MANOLO quita el pasodoble.**)

La música esa está bien para lo que está, para salir a hacer el paseillo en la Plaza de toros de la Maestranza vestido de nazareno y oro. (**Se compone como si se ajustara el capote de paseo. -Luego se da cuenta y pretende justificarse.**) Para eso está bien. Pero dentro de un café desmerece.

MANOLO.- Yo hoy tenía música de orquesta. La quité porque don Fermín la encuentra muy europea.

RAMÍREZ.- ¿Y por qué esa novedad de la música? ¿No teníamos radio?

MANOLO.- Era por aprovechar el compact-disc.

RAMÍREZ.- ¿El compact-disc?

MANOLO.- El aparato este que ha comprado mi sobrina y que es muy útil porque aunque le caiga grasa suena igual. No se estropea.

RAMÍREZ.- ¿Y a ti que más te da que se estropee, teniendo la radio?

DON FERMÍN.- (A LUCAS.) De lo suyo no habla.

LUCAS.- A ver si no es verdad.

DON FERMÍN.- ¿Y la copa de coñac que ha pedido?

RAMÍREZ.- La radio además te informa.

MANOLO.- Para informarse no hay otra cosa igual. Informa más que la televisión. Pero este aparato es bueno para la música de orquesta.

RAMÍREZ.- La música de orquesta es una cosa extranjera.

MANOLO.- Ahora ya vamos siendo todos extranjeros. Pienso yo.

RAMÍREZ.- Pues es un pensamiento raro. Este coñac está un poquito pasado.

MANOLO.- Es el mismo que están tomando don Fermín y Lucas. Y no han dicho nada.

RAMÍREZ.- Lucas, ¿tú no encuentras el coñac como si se hubiera removido?

LUCAS.- Yo hacía mucho que no bebía, pero aquí, don Fermín, sabrá mejor.

DON FERMÍN.- No sabía, Ramírez, que tuviera usted un paladar tan fino.

RAMÍREZ.- A mí me gusta lo poco, pero bueno.

(**Entra MALÚ.**)

MALÚ.- Buenas tardes, Fermín. Te estoy esperando desde las cuatro y media.

DON FERMÍN.- El coñac está bien para donde estamos. Esto no es Nueva York ni Jerez de la Frontera.

MALÚ ¿Qué dices?

DON FERMÍN.- Estoy de conversación con unos amigos. Espero que no te moleste.

MALÚ.- Que hables no me puede molestar, pero que me digas que vas a pasar a recogerme a las cuatro y media y luego no avises ni vayas, eso sí me molesta.

DON FERMÍN.- Lo siento, Malú. Lo siento. Creí que habíamos quedado más tarde.

MALÚ.- Y no lo digo solamente por mí. Hemos quedado a las siete en Oviedo. Así que tú verás.

DON FERMÍN.- Está visto, Malú. Nos vamos. (A MANOLO.) Apúntame lo que te debo. Incluyendo lo de Lucas y lo de este señor.

RAMÍREZ.- Muchas gracias. En cuanto al coñac, lo único que yo digo es que si está bueno, está bueno en cualquier parte.

DON FERMÍN.- Sí. Y además que a lo mejor usted prefiere el coñac francés.

RAMÍREZ.- El coñac francés también me gusta, cuando es bueno.

DON FERMÍN.- Así me gusta a mí la gente: que sepa lo que quiere. Y tendré mucho gusto en invitarles, a usted y a Lucas, para aprender a probar licores. Lucas ya sabe mi dirección. Cuando quieras, Malú.

MALÚ.- Lo digo por la gente que nos espera en Oviedo.

DON FERMÍN.- Llevas toda la razón. **(Despidiéndose.)** Hasta otro día.

MALÚ.- Buenas tardes.

(Salen DON FERMÍN y MALÚ. Los demás les despiden con un gesto o frases convencionales.)

LUCAS.- ¡Hay que ver el carácter que tiene la concejala!

MANOLO.- Y muy buena que está.

LUCAS.- Fíjate si tendrá carácter que es concejala.

RAMÍREZ.- Lo del coñac no lo he dicho por molestar, ha sido nada más que una apreciación.

MANOLO.- A mí me extraña mucho que no esté bueno.

RAMÍREZ.- ¿Cuánto tiempo hace que has abierto la botella?

MANOLO.- La abrí el otro día.

RAMÍREZ.- En estas cosas, el otro día es muy problemático.

MANOLO.- Mira, Ramírez, yo te lo cambio. Y te abro la botella que tú quieras.

RAMÍREZ.- Ha sido sólo un comentario.

LUCAS.- Has visto la concejala, ¿no?

RAMÍREZ.- Sí. Ya la conozco de antes.

LUCAS.- ¿A que es verdad? ¿A que tiene carácter? Igual que don Fermín.

RAMÍREZ.- Don Fermín es un hijo puta.

LUCAS.- ¿Cómo?

RAMÍREZ.- (A MANOLO.) ¿Por qué no abres aquella botellita que tienes allí arriba?

MANOLO.- ¿Ésa?

RAMÍREZ.- Ésa. No lo hago por mí, lo hago por el gusto de que probéis un buen coñac.

MANOLO.- Por mí, no. A mí no me apetece.

LUCAS.- En lo de don Fermín, en lo del insulto, yo no estoy de acuerdo.

RAMÍREZ.- Será que no tienes memoria.

LUCAS.- Memoria de qué.

RAMÍREZ.- Memoria. (A MANOLO.) Sirve tres copas. Si te la quieres dejar te la dejas, pero yo te pago una copa para ti mismo. Y luego te la bebes o la hueles sin más.

MANOLO.- Como quieras. Ahora que yo así no te conocía, Ramírez. Eso es lo único que te digo.

RAMÍREZ.- Memoria, Lucas, memoria. Don Fermín te vio a ti un día en la carretera general cuando venías de recoger espárragos trigueros y te subió en su coche con la cosa de acercarte hasta tu casa, tiro para adelante y te soltó en la Puerta del Sol de Madrid, a trescientos cuarenta kilómetros de tu casa. Ahora, eso sí, luego te dio dinero para el tren. Y tú, callado. Llegaste a tu casa con los espárragos hechos una breva. Así me lo contaste.

LUCAS.- Eso fue hace ya tiempo.

RAMÍREZ.- A mí no se me ha olvidado. **(Por el coñac.)**
¿Está bueno o no está bueno?

LUCAS.- (Bebiendo.) Bueno está.

MANOLO.- Es una reserva que no la han mejorado.

RAMÍREZ.- ¿Entonces para qué vamos a perder el tiempo hablando de lo que no es de calidad?

LUCAS.- Eso pasó hace ya mucho tiempo. Hay que comprender.

MANOLO.- ¡Qué buenísima está la concejala! Por ahí sí que tengo yo a don Fermín atravesado. Es la tercera querida que tiene desde que lo conozco, pero las otras dos eran más corrientes.

RAMÍREZ.- Esta te tiene a ti resentido.

MANOLO.- (Apurando la copa de coñac.) Ramírez, no me imaginaba yo que supieses de bebida tanto.

RAMÍREZ.- (A LUCAS.) Cuando te lo cuente no te lo vas a creer.

LUCAS.- ¿El qué?

RAMÍREZ.- (A MANOLO.) Nos vamos ya, Manolo. ¿Cuánto es?

MANOLO.- Nada. Esto es cosa mía. Ha venido así rodado y es cosa mía.

RAMÍREZ.- ¿Por qué?

MANOLO.- Porque el que se equivoca, paga. Y yo contigo me había equivocado.

RAMÍREZ.- (A LUCAS.) Cuando te lo cuente no te lo vas a creer.

LUCAS.- Cuenta.

RAMÍREZ.- Con calma. (A MANOLO.) Se agradece, Manolo. (A LUCAS.) Acompáñame.

(Se va haciendo el oscuro mientras RAMÍREZ y LUCAS se dirigen despacio a la puerta del bar. Cuando salen se hace el oscuro total y se oyen muy nítidamente, incluso amplificadas, las voces de RAMÍREZ y de LUCAS.)

VOZ DE LUCAS.- ¿Y eso me lo tengo que creer?

VOZ DE RAMÍREZ.- Esa es la verdad.

VOZ DE LUCAS.- ¿Trescientos millones?

VOZ DE RAMÍREZ.- Trescientos catorce.

VOZ DE LUCAS.- Eso no es posible, Ramírez.

VOZ DE RAMÍREZ.- Cuesta creerlo, pero es la verdad.

VOZ DE LUCAS.- ¿Será posible?

VOZ DE RAMÍREZ.- La vida es muy enigmática.

VOZ DE LUCAS.- ¿Cuántos boletos hiciste?

VOZ DE RAMÍREZ.- Uno de seis. Lo corriente.

VOZ DE LUCAS.- ¿Nada más?

VOZ DE RAMÍREZ.- Nada más.

VOZ DE LUCAS.- Más me hubiera creído que le hubiese tocado a don Fermín.

VOZ DE RAMÍREZ.- Estás mal acostumbrado. Es falta de imaginación.

VOZ DE LUCAS.- A ti la suerte hasta ahora no se te notaba.

VOZ DE RAMÍREZ.- No ha sido suerte.

VOZ DE LUCAS.- ¿No?

VOZ DE RAMÍREZ.- No. Ha sido fe.

VOZ DE LUCAS.- Tampoco se te notaba.

VOZ DE RAMÍREZ.- La fe sólo se nota por dentro.

VOZ DE LUCAS.- Es para no creérselo, Ramírez.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Te he mentido yo alguna vez?

VOZ DE LUCAS.- La primitiva es así. No tiene comparación.

VOZ DE RAMÍREZ.- Yo a ti también te he comprado.

VOZ DE LUCAS.- La Lotería Nacional antes no era mala.

VOZ DE RAMÍREZ.- Es más para pasar el rato, más de jugadores.

VOZ DE LUCAS.- ¿Y dónde tienes el boleto?

VOZ DE RAMÍREZ.- Guardado.

VOZ DE LUCAS.- ¿Bien guardado?

VOZ DE RAMÍREZ.- En la Caja de Ahorros.

VOZ DE LUCAS.- ¿No te lo robarán?

VOZ DE RAMÍREZ.- Yo creo que no.

VOZ DE LUCAS.- ¿Lo sabe alguien?

VOZ DE RAMÍREZ.- El Director de la Caja, y tú; nadie más.

VOZ DE LUCAS.- ¿El Director será de fiar?

VOZ DE RAMÍREZ.- Hombre, es un profesional.

VOZ DE LUCAS.- Abre ya la puerta, Ramírez, que voy a tener que ir al servicio.

(Se enciende la luz.)

Escena II

Casa de RAMÍREZ. Desordenada. Sombría. Llena de objetos taurinos: capotes, estoques, viejos carteles... Hay, además, una cama muy visible, una mesa camilla, una mesita con un cofre y una puerta, a la izquierda del escenario, por donde entran LUCAS y RAMÍREZ.

RAMÍREZ.- El servicio está al final del pasillo.

LUCAS.- (Asombrado.) No imaginaba yo así tu casa.

RAMÍREZ.- ¿Qué tiene de raro?

LUCAS.- No sé. Que no sabía que fueras tan taurino.

RAMÍREZ.- No es cosa de ir diciéndolo. Los toros también son una cosa interior. Eso hay quien no lo sabe, pero torear los toros es una manera de escuchar los sentimientos. Una fuerza muy antigua.

LUCAS.- ¿Tú has toreado?

RAMÍREZ.- Cuando era niño.

LUCAS.- ¿En Utrera?

RAMÍREZ.- En muchos sitios.

LUCAS.- Me has dicho que está al final del pasillo, ¿no?

RAMÍREZ.- Sí. Allí.

(LUCAS se dirige a donde le ha indicado RAMÍREZ, y en el camino tropieza con un cofre que estaba colocado sobre una pequeña mesa y ha caído al suelo sin abrirse.

RAMÍREZ corre en busca del cofre, y LUCAS sigue hacia el servicio. RAMÍREZ coge con gran cuidado el cofre, lo abre, mira dentro y lo vuelve a cerrar. No sabemos qué ha mirado en su interior. Habla fuerte para que le escuche LUCAS, que está fuera de escena.)

¿Y tú, Lucas, no has tenido nunca una ilusión?

LUCAS.- Ahora mismo voy.

RAMÍREZ.- (Se sienta, con el cofre bajo el brazo, en una silla desvencijada, junto a una mesa camilla.) Alguna vez habrás deseado algo como si existiera y fuera posible.

LUCAS.- (Volviendo a escena.) Disculpa, que no te he escuchado.

RAMÍREZ.- Que digo que te voy a explicar mis intenciones.

LUCAS.- Me voy a sentar. (Se sienta junto a RAMÍREZ.)

RAMÍREZ.- Mis intenciones son muy claras.

LUCAS.- Si me permites, yo creo que deberías de invertir en cosas seguras, en cosas incluso de aquí mismo, porque ahora verás como quieren venderte hasta plazas de toros.

RAMÍREZ.- Pues, mira, por ahí va el asunto. (LUCAS le mira fijamente. Pausa.) Ha pasado el tiempo y me han pasado cosas muy desagradables. Tú lo sabes. Pero no he perdido todavía la afición. Eso es lo raro.

LUCAS.- Pues no sé, no sé lo que quieres decir.

RAMÍREZ.- Quiero decir que no tengo más que una ilusión y, ahora que puedo, la voy a cumplir. Voy a torear, Lucas. Y voy a torear en la Plaza de toros de la Maestranza.

LUCAS.- ¿Vas a torear?

RAMÍREZ.- Para algo tiene que servir el dinero.

LUCAS.- ¿Ahora que tienes trescientos catorce millones, vas a torear?

RAMÍREZ.- Antes no pudo ser. Y mira tú que lo intenté. Lo intenté con todas las potencias. Tengo cornadas, no voy a creerte, pero no pudo ser. Torear es muy caro. Torear es quedarse quieto y escuchar los sentimientos. Eso es muy caro. Porque los toros no creas tú que dan dinero, lo que hacen es calmarte las ansias. Nada más.

LUCAS.- ¿Y para torear es para lo que tú jugabas a la Primitiva?

RAMÍREZ.- Jugar a la Primitiva es una oración, Lucas.

LUCAS.- Cada uno es cada uno. Y, hombre, yo creo que deberías de hacer inversiones. Incluso, si quieres, te podrías comprar una ganadería. Lo veo más natural.

RAMÍREZ.- Eso es aparte. Comprar una ganadería, la voy a comprar. Pero primero tengo que hacer el paseíllo en la Maestranza.

LUCAS.- Unas vacaciones, un coche, una buena casa allí en Utrera... A eso le vería yo más explicación.

RAMÍREZ.- Eso vendrá después. Ahora tengo que empezar por ir al gimnasio, ¿sabes? Y arreglarme un poco el cuerpo. Me he abandonado mucho.

LUCAS.- Ha sido desde que se fue Juana Ramos. Tu mujer, quiero decir.

RAMÍREZ.- Le tiraba mucho el puterío.

LUCAS.- Le tiraba el dinero. Ya ves tú, si se hubiera quedado, lo que podría tener ahora.

RAMÍREZ.- Tengo que agradecerle que se fuera, que si no a lo mejor ni juego a la Primitiva. **(Suelta el cofre encima de la mesa camilla.)** Así son las cosas, Lucas. Así son. Y yo he pensado en ti para mi proyecto porque tú eres de allí abajo, conoces al personal y has sido reventa. Conoces bien lo que son las circunstancias. Y además conoces a Pepito Poggio.

LUCAS.- Lo conozco.

RAMÍREZ.- Para mi proyecto Pepito Poggio es útil. Tiene ganadería, tiene conocimientos, influencias. Y por un dinero podría dejarme entrenar en su cortijo y conseguirme el alquiler de la Maestranza. No vayas a creer que yo quiero público. Se trata de una cosa personal. Quiero la Plaza para mí solo. La Plaza y un toro.

LUCAS.- A Pepito Poggio lo conozco, pero es muy suyo.

RAMÍREZ.- Vas a ir, Lucas. Vas a ir a Sevilla. Vamos, si te parece bien. Y le vas a hablar del proyecto. Que pida. Le puedes decir que no va a haber regateos, pero no le digas de dónde ha salido el dinero. Es secreto total.

LUCAS.- Le va a extrañar.

RAMÍREZ.- ¿Y qué?

LUCAS.- Se va a creer que es una mijita chufila.

RAMÍREZ.- Si hay dinero no hay engaño. Y dinero va a haber.

LUCAS.- ¿Y por qué tengo que ir yo?

RAMÍREZ.- Porque yo no me puedo ocupar de todo. Yo ahora tendré que concentrarme.

LUCAS.- Yo digo una cosa, ¿qué te importa a ti que se sepa que te ha tocado la Primitiva?

RAMÍREZ.- Por los periodistas, ¿sabes?

LUCAS.- A ti qué más te da.

RAMÍREZ.- Me viene un sarpullido cuando pienso lo que sería salir de pobre con dinero en todos los periódicos. Y a lo peor hasta en la televisión. Es una cuestión problemática. Una cuestión de dignidad.

LUCAS.- Así que voy a ir a Sevilla.

RAMÍREZ.- Cuando estés dispuesto.

LUCAS.- Tú eso del toro, ¿para cuándo lo quieres?

RAMÍREZ.- Para abril. Ahora hay que entrenarse, hay que entrenarse ya. Desde ahora mismo. Hay que estar en todas las tientas.

LUCAS.- Pepito Poggio puede querer un adelanto.

RAMÍREZ.- Está pensado.

LUCAS.- También podíamos ir pensando en invertir aquí. Por ejemplo, sería un negocio bueno invertir en lo de don Fermín. Y a lo mejor hasta le gustaba.

RAMÍREZ.- Don Fermín es un hijo puta.

LUCAS.- Lo digo porque tenemos que ir considerando las cosas prácticas.

RAMÍREZ.- Cada uno puede considerar lo que quiera. Pero de don Fermín no me hables más.

LUCAS.- ¿Te ha hecho algo?

RAMÍREZ.- A lo mejor.

LUCAS.- Si hay misterio nos podemos confundir.

RAMÍREZ.- Nos vamos a confundir por separado. De momento, lo que tú tienes que hacer ya lo sabes. Y si no quieres, lo dices y hablaré con Manolo.

LUCAS.- Yo estoy dispuesto. Eran suposiciones.

RAMÍREZ.- En cuanto esté el dinero te vas para Sevilla.

LUCAS.- Eso está hecho.

RAMÍREZ.- Y otra cosa, ¿tú sabes si Malú, la concejala, sigue con la farmacia?

LUCAS.- Seguir, sigue, pero ¿no irás a hacer una imprudencia?

RAMÍREZ.- Es sólo una pregunta.

LUCAS.- Yo estoy dispuesto a ayudarte en lo del toro y en lo que sea preciso, pero si nos vamos a complicar el porvenir, hay que saberlo.

RAMÍREZ.- ¿Qué dices del porvenir? Si es todo una penumbra.

LUCAS.- Lo que sea. Ahora que yo creo que tú quieres ir muy deprisa.

RAMÍREZ.- ¿Muy deprisa, Lucas? ¿No me has visto tú beber el café en casa Manolo? Han sido algunos años, ¿no? ¿Y me lo has visto beber deprisa?

LUCAS.- Te lo has bebido con muy buen pulso, sí. Por eso mismo sería una pena equivocarse ahora. En lo más fácil. **(Pausa.)** Cosas como las que me han pasado a mí con don Fermín, cosas como la de los espárragos trigueros que me has referido antes, cosas como esa, te han pasado a ti con Pepito Poggio. ¿No fue el que te tiró al Guadalquivir vestido de Penitente porque decía que el río también estaba necesitado de procesiones?

RAMÍREZ.- Un jueves Santo.

LUCAS.- Por eso mismo.

RAMÍREZ.- Buena memoria, Lucas.

LUCAS.- Fue un detalle muy conflictivo.

RAMÍREZ.- El dinero se lo vas dando poco a poco. Para eso es para lo que confío en ti.

LUCAS.- Nosotros, por cómo hemos vivido, tenemos que ir con mucho tiento.

RAMÍREZ.- Los tiempos han cambiado, ¿sabes? Las cosas han cambiado.

LUCAS.- Ellos sabrán si han cambiado.

RAMÍREZ.- Quiero decirte, Lucas, que de aquí para adelante prefiero ocuparme yo solo de todo lo que sea filosofía.

LUCAS.- (**Mirando la casa.**) Nunca había visto yo tanta afición. Y conozco toreros.

RAMÍREZ.- Porque ellos lo han desarrollado de otra manera.

LUCAS.- ¿Y quién te guisa?

RAMÍREZ.- Yo guiso.

LUCAS.- Conozco yo para la limpieza gente de confianza.

RAMÍREZ.- (**Coge un capote y refiriéndose a él, explica**): Dicen que fue de Rafael Molina «Lagartijo», nacido en Córdoba en 1841. Eso dicen. Llevo toreando con él miles de madrugadas. (**Torea de salón con el capote.**) Es como una religión casera. (**Deja de torear.**) Es lo mejor que hay para el insomnio.

LUCAS.- (**Cogiendo un estoque.**) ¿Y este es de verdad?

RAMÍREZ.- De verdad, de verdad. Y además ese es seguro que perteneció al juego de estoques de Ignacio Sánchez Mejías.

LUCAS.- Ha habido muchos toreros buenos.

RAMÍREZ.- Muchos.

LUCAS.- Claro que, en ellos, ha sido por ambición.

RAMÍREZ.- Eso es mucho saber.

LUCAS.- Todo puede ser verdad. Cuando quieras avisas y me voy a Sevilla.

RAMÍREZ.- En cuanto que la Caja reciba la confirmación del Gobierno.

LUCAS.- (Andando hacia la puerta.) ¿Quieres que te mande a alguien para la limpieza?

RAMÍREZ.- ¿Sabes de algún gimnasio?

LUCAS.- ¿Gimnasio?

RAMÍREZ.- (Señalándose.) Esta cintura no está en condiciones.

LUCAS.- Gimnasio hay uno en la Plaza de San Juan, aquí cerca.

Oscuro. Inmediatamente se oye la voz de un INSTRUCTOR DE GIMNASIA a quien nunca se llegará a ver, pues solamente hablará durante el oscuro necesario para cambio de decorado.

VOZ DEL INSTRUCTOR DE GIMNASIA.- Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... Acompañamos con la respiración. Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... Empezamos otra vez. Soltamos el aire... Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... De pie, los brazos en alto. Respiramos. Y uno, dos, tres... Y uno, dos, tres... Soltamos el aire. Muy bien. Ahora de rodillas. Los hombros altos, la cabeza erguida... Así, así. Muy bien... Derecha e izquierda. Con más fuerza. Y uno, dos... Y uno, dos... Más rápido. Al otro lado... Y uno, dos... Y uno, dos... Bien. Acompañamos con la respiración... Y uno, dos... Y uno, dos... Ahora el mismo ejercicio en cuatro tiempos... Y uno, dos, tres y cuatro... Y uno, dos, tres y cuatro... Volvemos a inspirar. Y uno, dos, tres y cuatro... Y uno, dos, tres y cuatro... Soltamos el aire. Bien. Ahora de pie. Brazos extendidos, piernas ligeramente separadas, codos doblados, nos cogemos las muñecas, hacia un lado, al frente, hacia el otro lado. Y uno, dos... de frente... Y uno, dos, al otro lado... Y uno, dos, al frente... Y uno, dos, al otro lado... Siga, Ramírez, siga. Y uno, dos... al otro lado... Y uno, dos, al frente. Esa respiración. Y uno, dos... al otro lado. Y uno, dos, al frente... Siga, Ramírez. Siga.

VOZ DE RAMÍREZ.- No puedo. Estoy hecho polvo.

VOZ DEL INSTRUCTOR DE GIMNASIA.- Unos minutos de descanso.

(Se ilumina el escenario...)

Escena III

Placita de tiendas de un cortijo del sur. Paseando por el ruedo hablan LUCAS y PEPITO POGIO.

PEPITO POGIO.- Parece misterioso.

LUCAS.- Pues no hay nada más que lo que le he contado. No hay ningún misterio.

PEPITO POGIO.- Bueno, lo del dinero ha sido verdad. A lo mejor lo otro también.

LUCAS.- Verdad es. Aunque parezca raro.

PEPITO POGIO.- A mí, más que raro, lo que me parece es divertido. Una cosa que tiene gracia. Ahora que no sé si estará Ramírez para esos trotes.

LUCAS.- Él se está preparando bien.

PEPITO POGIO.- ¿Cuántos años tendrá ya?

LUCAS.- No lo sé. Ni lo dice.

PEPITO POGIO.- Aquí ya ha toreado él, en esta plaza. Me acuerdo de haberlo visto cuando yo era muy chico, porque él tendrá unos diez años más que yo. Sí, por ahí, nueve o diez.

LUCAS.- Puede ser.

PEPITO POGIO.- Su padre era muy bruto. Lo echaban de los pueblos. Vendía todo lo que estaba en aquella época prohibido. Y además lo vendía barato. Lo traía de Gibraltar y luego no ganaba nada. Muy bruto.

LUCAS.- Él, lo que es, es muy suyo. Muy personal.

PEPITO POGIO.- Caprichoso es lo que parece.

LUCAS.- Más que un capricho es una ilusión.

PEPITO POGIO.- Pues nada, Lucas, lo que se pueda hacer, se hace, Tampoco es tanto lo que pide. La placita aquí está, a su disposición. Luego le buscaremos unas eralas. Y algún añojito para que aprenda a entrar a matar. Lo de la Maestranza será más caro.

LUCAS.- No, si no quiere más que matar el toro allí. Con la Plaza vacía, eso sí. Dice que tiene que estar completamente vacía. Es sólo por la ilusión. Sin público ninguno. Así que no es más que alquilar la Plaza un día discreto, pero cerca de abril. En eso insiste. Cerca de abril dice que torearía mejor.

PEPITO POGIO.- Claro, lo dice por la Feria.

LUCAS.- Sí. Por eso.

PEPITO POGIO.- Lo que pasa es que yo veo en todo esto mucha ignorancia. Y la ignorancia es muy mala para el dinero.

LUCAS.- Eso nosotros ya... No es cosa nuestra.

PEPITO POGIO.- ¡Hombre! Es y no es. Porque es una lástima que se pierda un dinero como ese. Ganado con tanta dificultad.

LUCAS.- Eso es cosa suya.

PEPITO POGIO.- Podíamos buscarle algún acomodo. La ignorancia es lo peor que hay. Y aquí veo yo que hay ignorancia.

LUCAS.- Le he hablado de invertir. Pero de momento no quiere saber de nada que no sea el toro.

PEPITO POGIO.- Ya ves tú, por aquí cerca hay cortijos que se venden. Y si le gustan los toros se le podía vender una punta de ganado para que haga él sus entrenamientos.

LUCAS.- Intentarse, se puede intentar.

PEPITO POGIO.- Como es natural en todas estas cosas habría una comisión.

LUCAS.- Mientras él tenga ilusiones va a pagar muy bien. Lo que yo no sé es lo que pasará luego.

PEPITO POGIO.- Las ilusiones, si se saben llevar bien, pueden ser un negocio muy bueno.

LUCAS.- Sí, pero tiene también una debilidad que nos puede perjudicar.

PEPITO POGIO.- No será asunto de faldas.

LUCAS.- Y unas faldas muy delicadas.

PEPITO POGIO.- Pues eso va a ser lo peor. (Reflexionando.) ¿Es una mujer muy joven?

LUCAS.- Joven es, pero eso se podría arreglar. Lo peor del caso es lo relacionado que está todo.

PEPITO POGIO.- Explícamelo bien.

LUCAS.- ¿Usted conoce a don Fermín García Arranz?

PEPITO POGIO.- Por el nombre, no.

LUCAS.- Es de la construcción. Una persona de los negocios. Así como usted.

PEPITO POGIO.- A lo mejor lo conozco, pero así, por el nombre, no me suena.

LUCAS.- Pues ese hombre, allí, en donde nosotros vivimos ahora, es una institución. Esa es la verdad.

PEPITO POGIO.- ¿Y en dónde ha puesto las ilusiones Ramírez? ¿En su mujer o en su hija?

LUCAS.- Pues no, no es eso, ¿sabe usted? Ese hombre tiene, como quien dice, una querida.

PEPITO POGIO.- No lo veo yo muy grave, pero eso sí, habrá que hablar con ellos. Por separado, claro. Para ver cómo está el asunto. Con ella, sobre todo.

LUCAS.- Yo creo que está todo muy relacionado.

PEPITO POGIO.- La ignorancia es lo peor que hay. Porque, claro, por lo que veo, si no se le ayuda ahora, se puede perder el dinero sin ningún provecho.

LUCAS.- Eso mismo pienso yo.

PEPITO POGIO.- Tú tráetelo aquí cuanto antes y ya se verá. Ella que venga también ¿no?

LUCAS.- ¿Y don Fermín?

PEPITO POGIO.- ¡Coño, don Fermín, qué más nos da!

LUCAS.- Es que confió en mí ¿sabe usted?

PEPITO POGIO.- Eso no importa. Lo que te fuera a dar él, te lo doy yo.

LUCAS.- ¡Es un asunto delicado!

PEPITO POGIO.- Nada, hombre, hablando se entiende la gente. Tú lo que tienes que hacer es irte en busca de Ramírez. Dejarle allí solo ahora no puede ser. Que venga, que se entrene, que disfrute... y luego ya se verá.

LUCAS.- ¿Usted cree que podrá con el toro?

PEPITO POGIO.- Buscaremos uno en condiciones.

LUCAS.- Yo le veo peligro.

PEPITO POGIO.- Bueno ¿y no es eso lo que él quiere?

LUCAS.- Sería muy lamentable que ocurriera una desgracia.

PEPITO POGIO.- No pasa nada. Si él sabe. De chico ha toreado. No pasa nada. Y si pasa, por lo menos tendría una muerte de mucha fantasía.

(Oscuro; se oye en la oscuridad la voz, en tono muy cariñoso de MALÚ.)

VOZ DE MALÚ.- Pero volverás ¿no?

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Malú qué nombre es?

VOZ DE MALÚ.- María Lourdes.

VOZ DE RAMÍREZ.- Debe ser difícil salir concejala llamándose Malú.

VOZ DE MALÚ.- No creas. Se hizo un estudio de campo y se vio que Malú Maldonado tenía un impacto popular mucho mayor que Lourdes Maldonado.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Esos estudios son buenos?

VOZ DE MALÚ.- Son eficaces. La política es eficacia.

VOZ DE RAMÍREZ.- Nunca he entendido yo de eso. Ni me ha importado.

VOZ DE MALÚ.- Tú lo que eres es un artista, Ramírez.

VOZ DE RAMÍREZ.- Es posible.

VOZ DE MALÚ.- Un artista... que se quiere jugar la vida sin motivo.

VOZ DE RAMÍREZ.- Sin motivo, no.

VOZ DE MALÚ.- Sin motivo, sí. No tienes ninguna necesidad. Y además los toros son una salvajada.

VOZ DE RAMÍREZ.- No vayas a pisar el cofre.

VOZ DE MALÚ.- Y luego otro tema, Ramírez, ¿tú crees que eso de torear es tan fácil? ¿Tú crees que se puede aprender en seis meses?

(Se ilumina el escenario.)

Escena IV

Nuevamente la habitación de la casa de RAMÍREZ, ya conocida en la escena segunda.

MALÚ Maldonado está de pie frente a un espejo, ciñendo bragas negras como único vestuario.

RAMÍREZ está en la cama con un pijama celeste.

RAMÍREZ.- Yo, de chico, he toreado.

MALÚ.- (Durante todo el diálogo posterior MALÚ no deajo de mirarse al espejo.) ¿De verdad crees que vas a poder con el toro?

RAMÍREZ.- Con el toro no puede nadie. Los toros son inmortales.

MALÚ.- Con ese dinero se podría hacer tantas cosas...

RAMÍREZ.- ¿Y qué puede ser mejor que darle gusto a las ilusiones?

MALÚ.- Todo eso es un sueño, Ramírez. La verdad es otra cosa. La verdad es algo mucho más sencillo. Y la tienes tan cerca...

RAMÍREZ.- (Ensimismado.) Esa verdad es la verdad política, y a mí esa no me ilusiona. Los gustos son variados.

MALÚ.- Pero, en mí, la política es lo de menos. No te irás a creer que todo lo mío es política.

RAMÍREZ.- (Levantándose de la cama.) Torear es ir echando el alma por la boca. Si no, desde luego, aquello sería una salvajada, como tú dices. Porque, es así, el ruedo apestaría si al torero no le sudara por dentro una comprensión muy grande de las cosas que existen, y en particular del toro. (Pausa.) Es lo que le dicen la compasión.

MALÚ.- (Mira a RAMÍREZ comprensivamente, casi con cariño.) Lo que más se parece a la verdad es lo que más hondo ha quedado en cada uno de su infancia. Eso es lo que cada uno cree que es la verdad. Y esa es la verdad.

RAMÍREZ.- (Cogiendo el capote.) Para desahogarse los toreros tienen que ir muy a las claras. Tienen que tirar para adelante y escuchar los sentimientos.

MALÚ.- Yo creo, Ramírez, que si vivimos es porque los dioses se volvieron locos. Sólo por eso. ¿No crees tú?

RAMÍREZ.- ¿Los toros tendrán conocimiento?

MALÚ.- ¿Los toros? Lo de los toros será como lo nuestro. Serán costumbres.

RAMÍREZ.- Querencias lo llaman.

MALÚ.- ¿Qué haces con ese capote?

RAMÍREZ.- (Soltando el capote.) Nada.

MALÚ.- ¿Por qué no me besas en el pelo?

RAMÍREZ.- Ya te he besado antes.

MALÚ.- Prueba otra vez.

RAMÍREZ.- (Parece darse cuenta de que MALÚ está desnuda.) Ahora no. Ahora vístete. Y vístete bien. Con recogimiento.

MALÚ.- (Provocativamente.) ¿Como un torero?

RAMÍREZ.- Como un torero.

MALÚ.- (Aceptando el reto.) Dame las medias.

RAMÍREZ.- (Coge del suelo unos pantys arrugados, los alisa cuidadosamente y se los da.) Así es. Lo primero, la taleguilla.

MALÚ.- (Se enfunda los pantys como si fuera efectivamente la taleguilla de un torero.) ¿No creerás que tú eres el único que tiene fantasía?

RAMÍREZ.- No es cuestión de fantasía, es cuestión de sentimiento.

MALÚ.- (Se mira fijamente en el espejo.) ¿El toro qué es, Ramírez?

RAMÍREZ.- Una inocencia con mucho peligro. Una oscuridad para el hombre.

MALÚ.- ¿No será un animal corriente?

(RAMÍREZ le ofrece un pequeño envoltorio, cogido de la mesa camilla, que resulta ser un sujetador de cierre por delante. Ella recuerda, al ponérselo, el gesto de ceñirse un chaleco de torear.)

RAMÍREZ.- Cuando te vi entrar por primera vez aquí, en mi casa, sentí la misma fiebre que cuando me dio el tifus.

MALÚ.- ¿Has estado malo?

RAMÍREZ.- Fue en la mili. No me habían puesto la vacuna porque se acabó antes de que me tocara el turno.

MALÚ.- Ahora se cura bien, pero en tu época no sé si habría ya tetraciclinas.

RAMÍREZ.- Se me había olvidado que eras farmacéutica.

MALÚ.- **(Refiriéndose al vestuario.)** ¿Qué tendría que ponerme ahora?

RAMÍREZ.- **(Dándole el vestido, que coge del suelo, en donde estaba aparatosamente visible.)** Lo importante ahora y a no sería el vestido. Lo importante ahora sería la concentración.

MALÚ.- **(Se va enfundando un vestido de punto de cuerpo entero.)** Lo que tienes que hacer, Ramírez, es mirar. No dejarte llevar por los caprichos. Tienes que mirar y ver lo que de verdad pasa a tu alrededor. Cuando yo empecé la carrera de farmacia quería hacer investigación, irme a Estados Unidos. Y no es que fuera un capricho, pero comprendí que no era eso, que había que acercarse a lo que está al lado y participar en las cosas de aquí en vez de vivir huyendo. Te lo digo porque parece que tienes diecisiete años.

RAMÍREZ.- Diecisiete no, siete.

MALÚ.- ¿Y lo ves bien?

RAMÍREZ.- Siete años tenía la última vez que me dieron ganas de llorar. Y esa es la edad que tengo. Por supuesto, eran ganas de llorar de alegría.

MALÚ.- Dame el cinturón. **(RAMÍREZ se lo da.)** ¿Y los zapatos? ¿Dónde están?

RAMÍREZ.- Te los quitaste en la cocina.

(MALÚ sale de escena buscando sus zapatos mientras RAMÍREZ coge el cofre del suelo y lo coloca sobre la mesa camilla. Lo abre, mira en su interior y cierra de nuevo cuando oye volver, calzada, a MALÚ Maldonado.)

MALÚ.- ¿Entonces cuándo te vas a Sevilla?

RAMÍREZ.- Mañana. No me he ido antes por la gimnasia.

MALÚ.- Y volverás, ¿verdad?

RAMÍREZ.- Pues mira, no sé. A lo mejor me gusta aquello.

MALÚ.- Es una pena que dejes esto ahora. Si no vuelves, lo voy a sentir. Para mí has sido un descubrimiento. De verdad. Imagino que habrá otros como tú. Pero pocos.

RAMÍREZ.- No vayas a creerte. Debe haber muchos. Lo que pasa es que no les toca la Primitiva.

MALÚ.- Lo del dinero es asunto aparte.

RAMÍREZ.- ¿Asunto aparte?

MALÚ.- Entiéndeme. Lo del dinero, es el dinero; y tu manera de ser, es tu manera de ser.

RAMÍREZ.- No, si lo había entendido. Lo que no sé es si habrás tú comprendido que, de no ser por la Primitiva, de poco me servía la manera de ser.

MALÚ.- Es porque has sido muy indolente, Ramírez. Y parece que ahora es cuando te han entrado ganas de hacer algo.

RAMÍREZ.- Y digo yo una cosa: ¿podría entrar en el negocio de la farmacia?

MALÚ.- Hombre, en la farmacia, no, porque exigen la licenciatura, y en eso, no se permiten socios. Además, la farmacia no es un negocio, sino la posibilidad de ejercer una profesión. Pero en otras cosas sí podrías participar, por ejemplo, podrías ser socio de Fermín.

RAMÍREZ.- A veces pareces una puta, Malú. (MALÚ le da una bofetada. Luego se miran confusos y el sonido del timbre de la puerta les ayuda a reaccionar.) Será Lucas. (Se dirige a la puerta, abre y entra, efectivamente, LUCAS.)

LUCAS.- ¿Qué pasa?

RAMÍREZ.- Tú sabrás lo que pasa. Tú eres el apoderado.

LUCAS.- Por mi parte está todo resuelto: los billetes del tren, el hotel de Sevilla, y las eralas ya dispuestas.

RAMÍREZ.- ¿A qué hora se va el tren?

LUCAS.- El tren sale mañana a las dos menos cuarto.

RAMÍREZ.- (A LUCAS.) ¿Has hecho el equipaje?

LUCAS.- El mío está hecho. Si quieres te puedo ayudar a hacer el tuyo.

MALÚ.- Bueno, Ramírez, yo me tendré que ir ya.

RAMÍREZ.- Como quieras.

MALÚ.- Te deseo mucha suerte.

RAMÍREZ.- Lo agradezco.

MALÚ.- Y deseo también que después del sueño sepas recordar a la gente que te ha dado trabajo y estímulo cuando tu gente no te lo daba.

RAMÍREZ.- Mi gente soy yo. No hay más.

MALÚ.- A lo mejor, cuando despiertes, hay más.

RAMÍREZ.- Dile a don Fermín que es un hijo puta.

LUCAS.- (Disculpándole.) Está muy nervioso.

MALÚ.- Don Fermín fue quien te colocó en la Caja de Ahorros. De eso has vivido y de eso seguirías viviendo si no hubiera sido por la casualidad, por la suerte.

RAMÍREZ.- Y le estoy agradecido, porque gracias a esa colocación he podido comer, dormir en esta casa y jugar a la Primitiva. Muy agradecido, pero don Fermín y tú sois unos hijos de puta.

LUCAS.- (Conciliador. A MALÚ.) Son los nervios. Desde que nos concedieron la Maestranza para el día que queríamos, le afecta todo mucho.

RAMÍREZ.- Eso es aparte. La Maestranza la tenemos en un buen día, el nueve de abril. Lunes de Pascua. Y eso es aparte. La Plaza va a estar, porque así lo he pedido yo, completamente vacía, pero tú, Malú, estás invitada. Tú sola.

MALÚ.- Allí estaré, Ramírez. Y te tiraré un clavel al ruedo y esperaré hasta verte despertar del sueño, hasta saber qué piensa un torero del porvenir.

(Oscuro. Sonido de un tren a gran velocidad. Paulatinamente el sonido va perdiendo potencia y acaba por unirse a la conversación que mantienen en la oscuridad RAMÍREZ y LUCAS.)

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿A qué hora llegaremos?

VOZ DE LUCAS.- Sobre las nueve y media.

VOZ DE RAMÍREZ.- Completamente de noche.

VOZ DE LUCAS.- ¿Y eso qué? Nos estará esperando Pepito Poggio. Fue lo que me dijo.

VOZ DE RAMÍREZ.- Quiere decirse que estará todo organizado.

VOZ DE LUCAS.- Por supuesto. Y es más: estará con tu coche nuevo. Como él es concesionario, y a lo ha arreglado todo. Así tendremos allí el Mercedes nuevo esperándonos.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Querrás creerte que no sé conducir?

VOZ DE LUCAS.- Eso se aprende.

VOZ DE RAMÍREZ.- No me veo yo con un Mercedes.

VOZ DE LUCAS.- Para un matador de toros queda muy bien. Cada situación pide unas circunstancias.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿De qué color es?

VOZ DE LUCAS.- Blanco.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Tú sabes conducir?

VOZ DE LUCAS.- Tenemos chófer. ¿No ves que Pepito Poggio se ha encargado de todo?

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Cuánto nos ha costado?

VOZ DE LUCAS.- Ahora mismo no lo sé. Hay que hacer cuentas generales.

VOZ DE RAMÍREZ.- Veinte años hace que no venía a Sevilla.

VOZ DE LUCAS.- La vas a encontrar igual. En lo principal no ha cambiado.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Seguirá existiendo el bar *El Cairo*?

VOZ DE LUCAS.- Allí sigue.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Has estado?

VOZ DE LUCAS.- El otro día me tomé allí un café. Y ni siquiera me sentó mal para la úlcera.

VOZ DE RAMÍREZ.- Las úlceras cuando se les hace poco caso se vuelven muy mansas.

VOZ DE LUCAS.- Una cosa sí te digo: los trenes, aunque se vay a de rico, siguen siendo trabajosos.

VOZ DE RAMÍREZ.- ¿Habéis elegido ya el toro?

VOZ DE LUCAS.- ¿El toro? El toro, todavía, no.

VOZ DE RAMÍREZ.- Hay quienes creen que los toros no son más que un animal. Y no es así. Lo que pasa es que no se puede explicar. Sentimos más que sabemos.

VOZ DE LUCAS.- Los sueños desbocados son una insolación.

(Se ilumina el escenario.)

Escena V

Placita de tiendas de don PEPITO POGIO, ya conocida en la escena tercera.

RAMÍREZ, con traje campero y un capote en sus manos, cita a LUCAS que porta un carretón de madera con grandes ruedas y astas de toro en la parte delantera.

RAMÍREZ.- Venga, Lucas. Venga y a. Embísteme mejor.

LUCAS.- ¿Qué es lo que quieres que haga?

RAMÍREZ.- Embestir mejor, embestir con más casta, encelarte en los vuelos del capote. Tienes que fijarte bien y embestir lo que se está viendo desde tu posición. Si ves moverse el capote, tienes que embestir al capote, y si, por un descuido, me descubriera, pues entonces me tienes que coger a mí.

LUCAS.- Te puedo causar un daño.

RAMÍREZ.- Pero así aprendo.

LUCAS.- Si se te rompe un hueso puede ser una complicación.

RAMÍREZ.- No se rompe nada. Con la gimnasia me he fortalecido mucho.

LUCAS.- A mí me da cosa embestirte en la barriga.

RAMÍREZ.- Si te fijaras bien no tendrías que embestirme en la barriga porque yo tengo el capote bien colocado y no descubro ninguna barriga.

LUCAS.- Si quieres que busquemos alguien más joven, para que te embista, lo buscamos.

RAMÍREZ.- No hay que buscar a nadie. Lo que tienes que hacer es concentrarte. Venga, embiste. (LUCAS le embiste con el carretón y RAMÍREZ da varios pases con mucho sentimiento, hablando para sí mismo.) ¡Je, toro, je!... mira, torito, mira, mira... je, toro, je. (Después de media verónica muy ceñida, LUCAS da muestras de cansancio. RAMÍREZ se impacienta.) No me embistes bien, Lucas.

LUCAS.- Es por la artrosis.

RAMÍREZ.- No es por eso. Es falta de ilusión.

(Aparece PEPITO POGIO en un pequeño palco de la plaza, a unos dos metros de altura con relación al piso del escenario. Desde allí domina la escena.)

PEPITO POGIO.- A las buenas tardes.

LUCAS.- Buenas.

RAMÍREZ.- Aquí estamos.

PEPITO POGIO.- ¿Cómo va la cosa?

RAMÍREZ.- Trabajando.

PEPITO POGIO.- Ahora ya lo que te conviene es empezar a torear las eralas.

RAMÍREZ.- A Lucas le perjudica mucho el reuma.

PEPITO POGIO.- Verás como las vacas no tienen reuma. Mañana te voy a echar dos para que te vayas probando.

RAMÍREZ.- ¿Y el toro? ¿Lo ha elegido usted ya?

PEPITO POGIO.- No. El toro lo eliges tú. El día que quieras cogemos los caballos y le damos un repaso a todo lo que queda disponible para que lo elijas a gusto tuyo. **(PEPITO POGIO empieza a descender por gradas invisibles hasta llegar a la misma altura en que se encuentran RAMÍREZ y LUCAS. Accede al ruedo.)** He visto que estás en buena forma. Te he visto bien. Y toreado con gusto, relajado, las manos bajas; toreo caro. **(Después de elogiar a RAMÍREZ, palmotea afectuosamente a LUCAS.)** ¿Qué, Lucas? ¿Cómo va ese carretón?

LUCAS.- Se hace lo que se puede.

PEPITO POGIO.- Tenéis también que descansar y saborear la vida. Estáis demasiado tiempo aquí encerrados. Deberíais disfrutar de Sevilla, del campo, de los caballos. Deberíais de ser más comprensivos con vosotros mismos.

LUCAS.- **(Por RAMÍREZ.)** Él no quiere. Han sido muchos años de una ilusión muy bien conservada, y ahora, lo natural, está buscando el desahogo.

PEPITO POGIO.- Por eso mismo. Para desahogarse, lo que hay que hacer es darle variedad al cuerpo.

RAMÍREZ.- Hay tiempo para todo. Aquí, ahora, estamos bien.

PEPITO POGIO.- Tú mandas. Ya sabes que, en todo esto, tú mandas. Se va a hacer lo que tú quieras porque te lo has ganado a pulso. ¿Y en el hotel, qué tal estáis?

RAMÍREZ.- El hotel está cómodo.

LUCAS.- Muy bueno es.

PEPITO POGIO.- Por cierto, que se me había olvidado deciros que esta mañana han preguntado allí por vosotros.

RAMÍREZ.- ¿En el hotel?

PEPITO POGIO.- Sí.

RAMÍREZ.- Es raro. Aquí no nos conoce prácticamente nadie.

PEPITO POGIO.- No, de aquí no eran. Eran personas de fuera.

RAMÍREZ.- ¿Han dado el nombre?

PEPITO POGIO.- Pues sí. Lo que no sé es si me acordaré ahora. Era algo así como Lulú Maldonado.

RAMÍREZ.- Puede ser.

LUCAS.- Es Malú, no Lulú.

PEPITO POGIO.- Bueno, pues Malú.

RAMÍREZ.- ¿Y quién más?

PEPITO POGIO.- El otro es Fermín no sé cuántos.

RAMÍREZ.- (A LUCAS.) ¿Lo ves? Han venido juntos.

LUCAS.- Lo mejor que podías hacer es no verlos. Hablo yo con ellos.

RAMÍREZ.- Lo tengo que pensar.

PEPITO POGIO.- Se alojan en el mismo hotel que vosotros. Así que ya luego decides lo que tú quieras.

(RAMÍREZ, preocupado, deja su capote apoyado en el burladero y se sienta en el suelo.)

RAMÍREZ.- De momento, lo que voy a hacer es echar un cigarro. (Saca tabaco y ofrece.)

LUCAS.- Hemos traído la merienda. (De detrás del burladero saca una bota de vino y una talega y se sienta junto a RAMÍREZ. Ofrece a PEPITO POGIO.) Si usted quiere...

PEPITO POGIO.- No; os lo agradezco, pero yo tengo que estar en Sevilla ya. Todos los días hay que resolver algo. Hoy he quedado con el sastre que te está haciendo el traje de torear. Ha pedido un adelanto porque dice que este no es un traje corriente.

RAMÍREZ.- El caso es pedir.

PEPITO POGIO.- Es normal. El hombre tiene su trabajo y, como no te conoce, es normal que busque una garantía. Los trajes de torear tienen una costura muy delicada.

RAMÍREZ.- Dígale que no me haga el chaleco muy ajustado.

PEPITO POGIO.- Eso se lo dices tú en las pruebas. La verdad es que se está esmerando. (Ha ido de nuevo subiendo por las gradas hasta volver a desaparecer por donde entró. Aún se oye su voz.) Y te va a hacer un traje para salir en procesión.

LUCAS.- Lo ha dicho porque no se ha acordado.

RAMÍREZ.- El jueves Santo que me tiró al río tampoco se acordaba de nada.

LUCAS.- Así son las borracheras.

RAMÍREZ.- ¿Y de qué se acordarán cuando no están borrachos?

LUCAS.- De lo mismo que nosotros. Eso es fijo.

RAMÍREZ.- Yo creo que no. Ellos tienen la memoria muy bien calculada. Ya ves: don Fermín ha venido hasta aquí con la concejala. Eso es por algo. (Durante la conversación van comiendo pan y embutidos, que han sacado de la talega. Beben vino de la bota.)

LUCAS.- Yo no sé por qué le tienes esa manía a don Fermín. Él te colocó en lo de la Banca. Es el que más te ha ayudado antes de la Primitiva.

RAMÍREZ.- El hijo puta ayudó por lo que ayudó. Hemos tenido los amores cambiados. Entonces y ahora.

LUCAS.- ¿Qué amores tenías tú entonces?

RAMÍREZ.- Entonces estaba yo casado con la Juana. Y lo de entrar en la Caja de Ahorros fue por la Juana. ¿Comprendes?

LUCAS.- Se decía que don Fermín y Juana Ramos tenían relaciones, pero yo no lo había confirmado.

RAMÍREZ.- Confirmado está.

LUCAS.- En esas cosas no se sabe quién tiene más culpa, si el hombre o la mujer.

RAMÍREZ.- Lo peor no es la culpa, lo peor es la falta de consideración.

LUCAS.- De todas maneras, aquello ya pasó.

RAMÍREZ.- Relativamente.

LUCAS.- Lo que es menester ahora es no confundirse con la concejala.

RAMÍREZ.- ¡Qué sesenta kilos de hembra!

LUCAS.- No la habrás pesado.

RAMÍREZ.- Lo digo por cálculo.

LUCAS.- Yo creo que pesa menos.

RAMÍREZ.- Me extrañaría.

LUCAS.- Pues la verdad, Ramírez, es que yo no sé bien qué es lo que le encuentras.

RAMÍREZ.- (Con la boca llena de embutidos.) La encuentro muy alegre de cuerpo.

LUCAS.- Eso es lo único que tiene.

RAMÍREZ.- No es poco.

LUCAS.- ¡Pero así hay muchas! ¡Así hay muchísimas!

RAMÍREZ.- Las habrá. Ahora, que la concejala ha sido la que he mirado más veces cuando lo único que podía hacer era mirar. La miraba desde mucho antes de ser concejala. Cuando sólo era farmacéutica.

LUCAS.- Se comprende que te gustara conocerla, pero después de haberla probado el interés varía.

RAMÍREZ.- No creas. Lo físico es un misterio. Y esta mujer tiene todavía un sudor muy fresco y un sabor como a ciruelas finas. Además, luego tiene el movimiento básico de las yeguas.

LUCAS.- Las yeguas son más recogidas, Ramírez.

RAMÍREZ.- No creas. Ahí donde la ves, tan segura dentro de sus bragas, pues luego tiene comprensiones.

LUCAS.- Deberías de poner atención, porque me parece a mí que podría habersele ocurrido hacer negocio de un sentimiento.

RAMÍREZ.- (Después de beber vino de la bota.) Eso a ella y a los demás también, pero para eso estás tú. Para tener cuidado.

LUCAS.- Yo puedo controlar lo que puedo. Todo no. Y además, que el único que tiene firma eres tú.

RAMÍREZ.- A don Fermín va a ser preciso matarle las ilusiones.

LUCAS.- ¿Qué ilusiones le vas a matar si los ricos no tienen ilusiones? Los ricos tienen realidades. Tendrás que matarle las realidades.

RAMÍREZ.- ¡Qué mal recuerdo tengo de estas tierras!

LUCAS.- Pero has vuelto.

RAMÍREZ.- Porque los sueños son muy pegajosos.

LUCAS.- Yo no hubiera vuelto. En el norte nos han tratado mejor.

RAMÍREZ.- Según. Ahora ya porque hay otras necesidades, ahora ya porque parece que el mundo está resuelto. Pero eso es según.

LUCAS.- En el norte han sido comprensivos con nosotros. Claro que tú has tenido aquí satisfacciones. De niño ya comías chorizo en esta plaza.

RAMÍREZ.- Fue por mi padre. Había hecho un esfuerzo y era limpiabotas en el bar *El Cairo*. Había allí un olor muy dulce. Allí fue en donde don José Poggio me dijo que yo tenía buenas maneras, que probara con el toro. Don José Poggio era el padre de este de ahora. **(Da por terminada la merienda y se pone de pie.)** Hay que seguir, Lucas.

LUCAS.- Conocí a don José Poggio, como es natural. ¿No ves que de niño estuve cogiendo aceitunas por toda esta zona? Lo conocía. Y era de buen trato. Cuando luego estuve en la construcción, le trabajé en un pajar que hizo en el cortijo de La Cigarrera y luego en el chalé de Coria.

RAMÍREZ.- Levántate ya, Lucas.

LUCAS.- (Levantándose.) Se estaba muy bien al fresco.

RAMÍREZ.- A mi padre hasta lo metieron en la cárcel, ¿sabes? Por ignorante.

LUCAS.- Algo me han dicho.

RAMÍREZ.- Hacía un contrabando muy barato. Tan barato que apenas si ganaba, y encima perjudicaba a la competencia. Por eso lo encerraron.

LUCAS.- Nosotros ya hemos vivido de todo.

RAMÍREZ.- Luego tuvo que hacer un esfuerzo muy grande hasta llegar a ser limpiabotas del bar *El Cairo*.

LUCAS.- (Dando una palmada encima del carretón.) Este carretón tiene mucho traqueteo.

RAMÍREZ.- Eso es lo que más importa en la vida, el traqueteo.

LUCAS.- ¿Qué vas a hacer con don Fermín y la concejala?

RAMÍREZ.- Le he estado dando vueltas y se me ha ocurrido una idea. Tiene dificultades.

LUCAS.- Tú dirás. Si quieres...

RAMÍREZ.- La idea depende mucho de tus facultades. Yo solo no podría hacer las gestiones que hay que hacer.

LUCAS.- Hasta ahora te he ayudado en todo. Yo creo que no te he fallado.

RAMÍREZ.- Lo que hace falta es que sigas igual. Esto que te voy a decir requiere un esfuerzo.

LUCAS.- Dime, a ver.

RAMÍREZ.- Se trata de gastarle una broma a don Fermín, aprovechando que está en Sevilla. A él las bromas le gustan. A ti te gastó una muy buena.

LUCAS.- Bueno, bien. ¿De qué se trata?

RAMÍREZ.- Se trata de ponerle un par de banderillas. Bien puestas.

LUCAS.- ¿A don Fermín?

RAMÍREZ.- Claro.

LUCAS.- ¿Y eso cómo se hace?

RAMÍREZ.- Lo mejor sería buscar unos somníferos buenos. Y luego atarle aquí, en lo alto del carretón. Esa sería la manera.

LUCAS.- ¿No te estarás perturbando, Ramírez?

RAMÍREZ.- Te dije que la idea tenía dificultades.

LUCAS.- Eso lo que es es un delito.

RAMÍREZ.- Si no te atreves será por algo, no porque sea delito.

LUCAS.- Es una broma imposible. Aparte de que no se lo merece. Si Juana te engañó con él, más bien habría que ponerle las banderillas a tu mujer, pero a él no.

RAMÍREZ.- No te he pedido opinión. Es saber si te atreves o si hay que cambiar de apoderado.

LUCAS.- Ya ves tú, habría que acondicionar el carretón. Así como está ahora no lo sujetaría.

RAMÍREZ.- Habiendo trabajado en la construcción no hay problema. Lo sabrás arreglar.

LUCAS.- Y hará falta más gente.

RAMÍREZ.- ¿Para qué?

LUCAS.- Para la cuestión del somnífero. Y para que me ayude a tirar de él.

RAMÍREZ.- Yo te ayudaré.

LUCAS.- Nos vamos a buscar un lío. ¡Ya verás luego!

RAMÍREZ.- La lástima es no poder contar para esto con Malú, que es farmacéutica.

LUCAS.- Esto lo tengo yo que pensar, Ramírez.

RAMÍREZ.- Piénsalo.

(Oscuro. Suena un martinete. Poco después vuelve a iluminarse el escenario. Esta vez no se ha escuchado diálogo en la oscuridad ni ha habido cambio de decorado.)

Escena VI

Placita de tientas de PEPITO POGIO.

LUCAS está dando los últimos retoques a la fusión de la víctima con el artilugio mecánico. Sobre el carretón está DON FERMÍN, boca abajo, en mangas de camisa, exánime.

En el otro lado del escenario, RAMÍREZ, con su traje campero, se estira marchoso.

LUCAS.- Creo yo que está bien sujeto.

RAMÍREZ.- Sólo le voy a poner un par. Va a ser poco rato.

LUCAS.- Esto es de presidio.

RAMÍREZ.- Nadie se va a enterar.

LUCAS.- ¿Y luego?

RAMÍREZ.- Luego nada. Le arrancamos las banderillas y lo tiramos por un barranco, Cuando se despierte creerán lo natural, que le han metido navaja por el negocio de los robos.

LUCAS.- Tirarlo por un barranco, no. Lo dejamos en una cuneta.

RAMÍREZ.- Eso da lo mismo. Era para que se aireara y se despertara más pronto.

LUCAS.- La que me preocupa ahora es Malú. ¿Y si lo está buscando? ¿Y si viene?

RAMÍREZ.- A Malú la he citado yo en el Parador de Carmona y me ha dicho que sí. No hay motivo para que no esté allí ahora, esperándome.

LUCAS.- Se hacen locuras, Ramírez, y no se sabe ni por qué se hacen.

RAMÍREZ.- **(Cogiendo un par de banderillas.)** Prepárate ya.

LUCAS.- Ten cuidado. No me las vayas a poner a mí.

RAMÍREZ.- Tú embiste bien, que ya has tenido tiempo de aprender.

LUCAS.- ¿Querrás creer que estoy muy alterado?

RAMÍREZ.- ¿Qué te pasa ahora?

LUCAS.- Me dan como calambres.

RAMÍREZ.- Será la artrosis.

LUCAS.- Pues ya ves tú que me han puesto el rayo láser.

RAMÍREZ.- Fue hace tiempo y se habrá gastado. No hay nada que dure. Coge bien el carretón. **(Lo cita con las banderillas en alto.)** Embiste bien, ¿eh? Entrando derechito. Que las voy a poner al quiebro.

LUCAS.- Son calambres, Ramírez, verdaderos calambres.

RAMÍREZ.- Embiste... ¡Je, je, toro!... ¡Embiste ya!

LUCAS.- Me da no sé qué.

RAMÍREZ.- ¡Embiste de una vez!

LUCAS.- Parece como si te hubiera dado una incontinencia.

RAMÍREZ.- ¡Embiste ya, lotero!

(Chirría el carretón que trabajosamente empuja LUCAS, y cuando llega a la jurisdicción de RAMÍREZ, el torero pone un vistoso par al quiebro hundiendo los rehiletos en la espalda fofa de DON FERMÍN García Arranz, mientras cae el telón.)

FINAL DEL PRIMER ACTO

Acto II

Habitación de un hotel de lujo. A la derecha del escenario hay una mesa en la que se encuentran colocadas diversas imágenes religiosas, presididas por un *Jesús del Gran Poder*. Luce allí una lamparilla. En otra mesa se encuentra muy visible el cofre que ya conocemos del primer acto. Sobre una silla, reposa desplegado un capote de paseo. En el centro cuelga un marco sin nada en su interior. Detrás de él, frente al público, RAMÍREZ se mira como si estuviera ante un espejo. Está parcialmente vestido de torero y colocándose ceremoniosamente una peluca. Después de encajarse el postizo, se maquilla con cierto detenimiento.

LUCAS, en funciones de mozo de espadas, le observa respetuoso.

RAMÍREZ.- (Al acabar su compostura se levanta y habla.) Ponme los aplausos.

(LUCAS acciona una casete y se escuchan ovaciones características de una corrida de toros mezcladas con frases dichas fervorosamente: «Suerte, maestro», «Hoy va a ser, maestro», «¡Que haya suerte!»)

(RAMÍREZ se sienta en una butaca mirando al fondo del escenario. Suenan los clarines.)

Ponme el toro.

(LUCAS acciona algún artilugio y, sobre la pared del fondo, aparece la imagen de un toro de lidia corriendo por la arena. Luego, un primer plano de la cabeza del toro.)

El toro no perdona. Y si perdonara sería otro misterio.

LUCAS.- Es en la ilusión donde está el misterio, maestro.

RAMÍREZ.- Apágalo ya, Lucas.

LUCAS.- Está muy bien hecha la película. Parece completamente real. (LUCAS da por terminada la proyección cinematográfica. Ha desaparecido el marco que RAMÍREZ utilizó como espejo.)

RAMÍREZ.- (Se levanta y mira a su alrededor, desamparado.) ¿No hace frío?

LUCAS.- Ninguno.

RAMÍREZ.- ¿No habrás puesto el aire acondicionado?

LUCAS.- No lo he puesto.

RAMÍREZ.- Pues hace frío. Yo siento frío.

LUCAS.- ¿No te estarán engañando los sentimientos?

RAMÍREZ.- ¿Y si engañan los sentimientos qué es lo que no engaña?

LUCAS.- Hombre, maestro, los sentimientos son los que más engañan. Eso es muy conocido.

RAMÍREZ.- (Reflexivo.) Todo pasa porque el toro embiste. (Pausa.) ¿Sabes que el traje me da tirones?

LUCAS.- Pues más nuevo no puede ser. Y caro.

RAMÍREZ.- Tiene un defecto en la entropierna. Yo creo que es un pliegue. Y me tira.

LUCAS.- Tiempo para arreglarlo no hay.

RAMÍREZ.- Será también la falta de costumbre.

LUCAS.- ¿En dónde te tira?

RAMÍREZ.- (Señalándose la entepierna.) En la encrucijada.

LUCAS.- Por ahí es que has hecho poca gimnasia.

RAMÍREZ.- Cuando estábamos en el norte me imaginaba todos los preparativos de otra manera. Aquí hace un clima muy duro. Estoy como con falta de aire.

LUCAS.- Si quieres, todavía te puedes arrepentir.

RAMÍREZ.- Tú estás equivocado, Lucas.

LUCAS.- Ha sido una suposición.

RAMÍREZ.- Átame los machos.

(LUCAS empieza a hacerlo y durante la conversación continuará en ese quehacer.)

LUCAS.- Maestro, puede haber dificultades.

RAMÍREZ.- ¿Por qué?

LUCAS.- Porque están las varices.

RAMÍREZ.- Y las varices ¿qué saben?

LUCAS.- Lo digo por si te molestan.

RAMÍREZ.- Tú aprieta bien. (LUCAS obedece.) Siempre he dicho que la lidia empieza cuando uno empieza a vestirse de luces. Ahí empieza.

LUCAS.- Hay una cosa que me gustaría que supieras, que me gustaría decirte...

RAMÍREZ.- Pues dila.

LUCAS.- Es una cosa personal. De lo más personal que hay. Incluso te puede molestar.

RAMÍREZ.- Cuando hay que escuchar, se escucha.

(Interrumpe PEPITO POGIO, que entra sin llamar, hecho el amo de la situación.)

PEPITO POGIO.- ¿Cómo va la ceremonia?

LUCAS.- Va bien.

PEPITO POGIO.- No habrá habido ningún problema. Me imagino.

LUCAS.- Ninguno.

PEPITO POGIO.- (Mirando las imágenes religiosas.)
Esto parece un oratorio.

RAMÍREZ.- Un oratorio, no. Esto es una catedral.

PEPITO POGIO.- Lo que tú digas. Hoy se hacen las cosas como tú digas. Lo único que hemos variado ha sido que va a haber un poquito de público.

RAMÍREZ.- Habíamos quedado en que no habría nadie.

PEPITO POGIO.- Bueno; a Malú le diste permiso.

RAMÍREZ.- Es la única persona que puede ir.

PEPITO POGIO.- Sí, pero no, no va a ser la única, porque tú comprenderás que esto tuyo es un acontecimiento. Así que no ha habido más remedio que invitar a algunos compromisos, un grupo de amigos, gente muy apropiada. Luego te vas a alegrar. Los tendidos vacíos no dan ambiente ninguno.

RAMÍREZ.- Los tratos son los tratos.

PEPITO POGIO.- No te preocupes. Hoy se hace lo que tú digas. Pero he pensado que estaría bien que además de tener un poquito de público se hicieran unas fotografías, como recuerdo. Y unas palabritas para la prensa. Por eso va a venir un periodista para hacerte un reportaje.

RAMÍREZ.- Usted está equivocado. Los tratos son los tratos. Y aquí no viene nadie. Ni a la plaza tampoco. Aparte de los cabales.

PEPITO POGIO.- No te vayas a poner raro.

RAMÍREZ.- Es lo que se acordó.

PEPITO POGIO.- No te vayas a poner raro, que tú, cuando te pones raro, eres muy peligroso. ¿No, Lucas?

LUCAS.- Yo lo que él diga.

PEPITO POGIO.- Peligrosísimo. Y si no que se lo pregunten a don Fermín. Si llega a no tener tanta grasa, si no hubiera sido así de gordo, se muere.

LUCAS.- No fue tanto. ¡¡¡Pero hay que ver lo mal que se lo ha tomado!!!

PEPITO POGIO.- Está muy resentido, sí. Los del norte se lo toman todo muy en serio.

RAMÍREZ.- Que se lo tome como quiera. Yo de eso no sé nada.

PEPITO POGIO.- ¿Cómo que tú no sabes nada? ¿Vas a vacilar conmigo, Ramírez?

LUCAS.- Sabemos lo que nos pide. Pide una indemnización de ochenta millones.

PEPITO POGIO.- Justo lo que necesitaba para evitar líos a cuenta de un descubierto que tenía. No, si a él le ha salido bien. Después de todo, y a ves: le ha salido bien.

RAMÍREZ.- A él no le ha salido nada. A mí no me cobra un duro. Él podrá creerse lo que quiera, pero si yo digo que estaba en el Parador de Carmona y digo mi versión, ¿quién me la va a cambiar?

PEPITO POGIO.- Las pruebas, Ramírez, las pruebas.

RAMÍREZ.- ¿Qué pruebas?

PEPITO POGIO.- Pues, hombre, las que hay. Y fue una casualidad. Pero así es la vida. Una casualidad para todo. Ya ves: yo estaba allí sacando un vídeo como recuerdo.

RAMÍREZ.- ¿Usted sacó un vídeo de la actuación?

PEPITO POGIO.- Pues sí, ya te digo, una casualidad. Y claro, y a puestos así, lo de menos sería la indemnización, lo que veo peor es la cuestión de la cárcel. ¡Que la tienes fija! Y además por una tontería. Como lo de tu padre. Pueden ser tres... cuatro años. ¡A tu edad, son años!

RAMÍREZ.- (A LUCAS, que ha terminado de atarle los machos.) Ponme las zapatillas. (LUCAS se las pone. Después de una breve pausa le pregunta a PEPITO POGIO): ¿Y usted cuánto quiere?

PEPITO POGIO.- No, dinero ahora no quiero. Lo único, hacer las cosas como a mí me gusta. Otra cosa, ahora no.

RAMÍREZ.- Así es muy difícil concentrarse.

PEPITO POGIO.- Todavía es pronto para concentrarse. Eso luego, en el patio de cuadrillas. Por cierto, que te he buscado una cuadrilla de lujo. Como ayer fue Domingo de Resurrección, estaban aquí los taurinos, y hasta se han peleado por formarte hoy la cuadrilla. Es una novedad que ha caído con gracia.

RAMÍREZ.- Ponme la castañeta. (LUCAS lo hace.)

PEPITO POGIO.- Yo dinero no quiero. Pero eso sí. Va a haber gente en los tendidos. No mucha. La precisa. Los amigos. Y le vas a brindar el toro a un compromiso. Es uno al que le debía yo un favor. Se lo vas a brindar. Y, antes, va a venir aquí un fotógrafo y te va a hacer unas fotos para una revista. Así le damos un poquito de alegría a la Fiesta.

RAMÍREZ.- Ni siquiera después de un sorteo tan bueno voy a poder desahogar la afición a gusto.

PEPITO POGIO.- No te creas que es ganar la Primitiva y ya está. No se puede tener todo lo que uno quiere. Compréndelo.

RAMÍREZ.- Tener que ir al retrete con este traje es una desgracia.

LUCAS.- Tenías que haber ido antes.

RAMÍREZ.- Las necesidades llegan cuando llegan.

LUCAS.- No te preocupes. Si hace falta, luego te ayudo a vestirme otra vez.

RAMÍREZ.- (Se dispone a salir, pero antes se detiene y pregunta a LUCAS.) ¿Tú no tenías algo que decirme?

LUCAS.- Sí, maestro. Pero ahora no es cosa...

PEPITO POGIO.- (A LUCAS, cuando desaparece RAMÍREZ.) Lo veo muy venido abajo.

LUCAS.- Yo espero que luego, en la Plaza, se recupere.

PEPITO POGIO.- ¿Están arregladas las cuestiones legales?

LUCAS.- Todo está arreglado. A su nombre ya no queda casi nada.

PEPITO POGIO.- ¿Cuánto le has robado tú?

LUCAS.- Dentro de lo que cabe, poco.

PEPITO POGIO.- En algunas cosas habéis discurrido menos de lo preciso. Habéis sido muy brutos.

LUCAS.- Don Pepito, que en lo referente a las banderillas de don Fermín, usted me ayudó.

PEPITO POGIO.- Hombre, claro. Necesitábamos algo que lo comprometiera. Me refiero a otros gastos. (**Llaman a la puerta.**) ¿Esperabais a alguien?

LUCAS.- Propiamente, no.

PEPITO POGIO.- Abre. A lo mejor es ya el fotógrafo.

(LUCAS abre y aparece MALÚ vestida con las galas propias de una corrida de postín.)

MALÚ.- ¿Se puede?

PEPITO POGIO.- Adelante.

MALÚ.- (Avanzando por la habitación.) ¿En dónde está el torero?

LUCAS.- Está ocupado.

PEPITO POGIO.- Está en el retrete.

MALÚ.- (Fijándose en el conjunto de imágenes religiosas iluminadas por la luz tenue y piadosa.) Aquí, en Sevilla, los Cristos y las Vírgenes parecen dioses.

LUCAS.- Es que lo son.

MALÚ.- Y mira: también se ha traído aquí el cofre. ¿Qué es lo que tiene dentro?

LUCAS.- No he podido averiguarlo. Me ha faltado ese detalle.

PEPITO POGIO.- Si queréis, lo averiguamos. (Suena la cisterna del retrete.)

LUCAS.- Mejor es no ponerlo más nervioso.

MALÚ.- ¿Está muy nervioso?

LUCAS.- Está con mucha responsabilidad.

PEPITO POGIO.- ¿Y Fermín cómo está? ¿Se ha recuperado?

MALÚ.- Le ha venido bien. Ha adelgazado mucho y ha resuelto el problema económico que teníamos. Nos ha venido bien, pero ha sido una salvajada.

PEPITO POGIO.- Fue una broma que a mí no se me había ocurrido. Ha tenido mérito. Lo raro es que tú vengas, después de todo, a ver al banderillero. ¡Y teniendo ya el problema económico arreglado!

MALÚ.- Venir hoy... era una obligación. (A LUCAS.) ¿Está Ramírez preparado para lo que va a hacer?

PEPITO POGIO.- Con las vaquillas no ha estado mal. Y el otro día le eché un par de becerros. Con uno estuvo compuestito, pero el otro le llevó por la calle de la amargura. Ahora, que eso sí, los mató a los dos.

MALÚ.- La realidad es que ese hombre se va a jugar la vida por nada.

PEPITO POGIO.- Por nada nos la jugamos todos.

LUCAS.- Nadie le ha obligado. Ha sido la afición.

MALÚ.- Pues yo creo que todos tenemos responsabilidad en cualquier cosa que pase.

PEPITO POGIO.- Desde luego que vosotros, los políticos, tenéis siempre más responsabilidad. Y a todos os pasa lo mismo: os dais cuenta tarde.

(Sale RAMÍREZ con la taleguilla a medio poner, estrafalario, enredado en las costuras ceñidas del traje de luces.)

LUCAS.- (A RAMÍREZ.) No te preocupes, que yo te ayudo.

RAMÍREZ.- Estos trajes no están hechos para ponérselos uno solo. **(LUCAS le ayuda a ajustarse la taleguilla.)**

PEPITO POGIO.- Aquí tienes a la concejala. Eso te dará ánimo.

RAMÍREZ.- Ánimo no falta.

MALÚ.- He venido para desearte suerte.

RAMÍREZ.- Te agradezco que hayas venido. Pensé que podías tener impedimentos.

MALÚ.- Impedimentos, ninguno. Lo que estábamos diciendo, Ramírez, es que todo esto no es más que un peligro sin necesidad.

RAMÍREZ.- (A LUCAS.) Mira a ver si se han desatado los machos.

LUCAS.- (Observando las ataduras.) Están de primera, te los até muy bien.

RAMÍREZ.- Ahora, ponme la faja.

(Durante el transcurso del diálogo posterior, LUCAS le va envolviendo en la faja.)

MALÚ.- Que te decía que estos son riesgos inútiles.

RAMÍREZ.- Explicar la vida es muy difícil.

PEPITO POGIO.- ¿Para qué la vas a explicar? Con vivirla ya tiene uno bastante.

RAMÍREZ.- (A MALÚ.) No vas a poder estar sola en la Maestranza, porque, aquí, don Pepito Pogio ha preferido quedar bien con unas amistades. Hubiera sido de mi agrado que estuvieras tú sola.

MALÚ.- Lo que me preocupa es el toro, Ramírez.

RAMÍREZ.- Esa es la preocupación natural.

LUCAS.- (Fijándole la faja ya ceñida.) Ten cuidado que te puedo clavar el imperdible.

MALÚ.- Todavía estás a tiempo de no hacer más locuras.

PEPITO POGIO.- Estate quieto, Ramírez, que Lucas está tembloncillo.

LUCAS.- No son temblores, lo que pasa es que le rebosa un poco la barriga.

(RAMÍREZ se encoge para que le puedan poner el imperdible. Ayuda MALÚ. Suena el teléfono.)

PEPITO POGIO.- Cógelo tú, Lucas, que eres el mozo de espadas.

(LUCAS obedece. MALÚ sigue intentando ajustar la faja de RAMÍREZ, hasta que lo consigue.)

LUCAS.- (Al teléfono.) Diga. Sí. Aquí está. ¿De parte de quién? (A PEPITO POGIO.) Es para usted.

PEPITO POGIO.- ¿Para mí? ¿Y quién va a llamarme aquí?

LUCAS.- Su mujer... me ha dicho que es.

PEPITO POGIO.- ¡Ah, sí, claro! (Coge el teléfono.) Dime, Remedios, dime.

MALÚ.- (A RAMÍREZ.) Se te ha caído un botón de la camisa.

RAMÍREZ.- Ahora no nos vamos a poner a coserlo.

LUCAS.- Con el chaleco y el corbatín, no se ve.

PEPITO POGIO.- (Al teléfono.) ¿Qué más te han dicho?
¿Le han hecho análisis?

RAMÍREZ.- Lo que tiene que estar bien segura es la faja.

MALÚ.- Ya está.

RAMÍREZ.- Se me suelta la faja en la Maestranza y es peor que si me coge el toro.

LUCAS.- La faja está de primera.

PEPITO POGIO.- (Al teléfono.) Entonces es seguro que no es nada ¿no? Bueno, bueno... Sí, por supuesto... Ramírez, bien... No, contratos por esto no nos salen. Lo hacemos sólo por gusto.

RAMÍREZ.- ¿Quién será?

LUCAS.- Su mujer.

PEPITO POGIO.- (Al teléfono.) Sí, sí. Me dejas más tranquilo... Ya sabes: cogéis un taxi y os vais a casa... Ya os llamaré luego... Sí, después de la corrida.

(Cuelga. RAMÍREZ se está poniendo el chaleco, ayudado por MALÚ y LUCAS.)

RAMÍREZ.- ¿Pasa algo?

PEPITO POGIO.- Un susto que nos hemos llevado. Mi hija Rocío, la pequeña, ha pasado una noche muy mala, con mucha fiebre, con vómitos... en fin, mal. Y mi mujer hasta había pensado en una meningitis. Pero, bueno, nada, y a se ha resuelto.

RAMÍREZ.- Aquí, Malú, es farmacéutica.

PEPITO POGIO.- Ya le han hecho pruebas. El pediatra no le ha dado importancia.

MALÚ.- ¿Hay médico en la Plaza?

PEPITO POGIO.- ¿Enfermería, quieres decir?

MALÚ.- Enfermería ya sé que hay. Lo que pregunto es si habéis buscado un médico por si acaso.

PEPITO POGIO.- Pues, mira, yo no sé... ¿Tú has hecho algo, Lucas?

LUCAS.- Yo de esos menesteres no entiendo.

PEPITO POGIO.- Han sido tantas cosas las que ha habido que hacer, que siempre pasa lo mismo; algo se puede olvidar. De todas maneras, no pasa nada. Y si pasa se llama a una ambulancia.

MALÚ.- Ramírez, ¿tú eso lo ves bien?

RAMÍREZ.- Yo no quiero pensar ahora en esas calamidades. Yo ahora lo que tengo que hacer es pensar en el toro.

LUCAS.- Levanta la cabeza que te voy a poner el corbatín.

(Obedece RAMÍREZ y LUCAS le hace el lazo de la corbata prosiguiendo de esa manera el ritual de vestir al torero.)

RAMÍREZ.- Me estoy acordando ahora de un toro de Aleas que en el antiguo coso madrileño tomó veintiséis varas. Veintiséis. Y mató diez caballos. Claro que no llevaban peto. Diez caballos dejó allí tirados en el ruedo.

PEPITO POGIO.- Y será verídico.

RAMÍREZ.- Ya lo creo que es verídico. Allí los dejó. En el ruedo. Y mandó para adentro a los picadores Francisco Muñoz y «El Pelón». Como es natural, al ser arrastrado un ejemplar tan bravo, el público se puso de pie, le tributó una ovación unánime y se soltaron palomas.

MALÚ.- ¡Qué cosa más salvaje!

LUCAS.- Somos un pueblo muy fiero.

RAMÍREZ.- En las crónicas está escrito.

MALÚ.- ¿Y le arrojaban palomas?

RAMÍREZ.- Palomas.

(RAMÍREZ se ajusta la chaquetilla concluyendo así el ceremonial. Está totalmente vestido de nazareno y oro.)

MALÚ.- (Muy excitada.) Es una salvajada completa. Y además es un absurdo. Es la reliquia de un pasado que hay que superar. No se sabe ni por qué se hace. No se sabe ni siquiera cuál es su origen. Lo único real es que resulta un espectáculo repugnante. Lo mejor que podía hacer Europa era prohibírnoslo.

RAMÍREZ.- Palomas le echaron. Claro que no siempre ha sido lo mismo. Las situaciones varían mucho. En Alamedilla, al final del siglo pasado, sí pudo ocurrir una desgracia.

MALÚ.- Matarían veinte caballos y cuatro picadores.

RAMÍREZ.- No. Fue una reacción distinta. Era jueves Santo y estaba la procesión de la Soledad en la calle. Bueno, pues se escaparon los toros que llevaban conducidos para Granada. Y pasó lo que no tenía que pasar: los toros y la procesión juntos en la calle.

MALÚ.- España no tiene arreglo. No tiene.

PEPITO POGIO.- Eso, dicho por una concejala, es de más mérito.

LUCAS.- (A RAMÍREZ.) Bueno, ¿y qué pasó en Alamedilla? ¿Hubo desgracias?

RAMÍREZ.- Fue un milagro. Se quedó el trono tirado en medio de la calle; hubo carreras, eso sí, hubo desorden, pero no hubo nada más. Recogieron los toros, y para Granada.

PEPITO POGIO.- Ahora que hablas del Jueves Santo... ¿No fue a ti a quien tiramos al Guadalquivir vestido de penitente?

RAMÍREZ.- A mí. A mí fue.

PEPITO POGIO.- Muchas veces me he querido acordar y no me venía a la memoria. Pero ahora me ha venido de pronto.

RAMÍREZ.- Esa fue la última vez que yo había venido a Sevilla, aparte de lo de ahora.

PEPITO POGIO.- ¿Y aquello por qué fue?

LUCAS.- Una borrachera sería.

RAMÍREZ.- Fue porque el río estaba muy soso sin penitentes. Esa fue la explicación que a mí me dieron.

PEPITO POGIO.- Además, ahora que me voy acordando, me parece que aquello se complicó con que no sabías nadar.

MALÚ.- Pepito, eres un hijo de puta.

PEPITO POGIO.- Sin ofender.

MALÚ.- Un hijo de puta.

PEPITO POGIO.- Malú... Que te estás calentando mucho.

MALÚ.- (A RAMÍREZ, **excitadísima.**) ¿Por qué no le dices a este hombre que se vaya?

RAMÍREZ.- Déjalo ahí. Si es igual.

PEPITO POGIO.- Oye, que si quieres me voy. Tampoco es cosa de que te dé una congestión. El único problema es el fotógrafo que va a venir. Me gustaría estar aquí, por si hace falta algo.

LUCAS.- Nos podemos ir abajo, al bar, nos tomamos un café, y cuando venga el fotógrafo, nos subimos. Así pueden hablar ellos.

PEPITO POGIO.- Eso está hecho. Pero tengo que decirte una cosa, Malú: tienes mucho genio para ser concejala, mucho. En el Ayuntamiento habrá gente muy dolida.

MALÚ.- Ya se han acostumbrado.

PEPITO POGIO.- Será gente de buen conformar. Como yo. Vámonos, Lucas.

(Se disponen a salir PEPITO POGIO y LUCAS. Mientras tanto, RAMÍREZ, se ha acercado a MALÚ.)

RAMÍREZ.- ¿Cuánto pesas?

MALÚ.- ¿Que cuánto peso?

RAMÍREZ.- Sí.

MALÚ.- Sesenta kilos.

RAMÍREZ.- ¿Lo ves? Lucas decía que pesabas menos.
(Salen PEPITO POGIO y LUCAS.)

MALÚ.- ¿No crees que todo esto es una locura?

RAMÍREZ.- A lo mejor. Pero compensa.

MALÚ.- Te vas a jugar la vida, Ramírez. Yo creo que no compensa.

RAMÍREZ.- Voy a torear. Con todo lo que eso lleva.

MALÚ.- ¿A torear?

RAMÍREZ.- A vestirme de fiesta y a quedarme muy quieto escuchando el sentimiento. A torear.

MALÚ.- Te llegó la suerte, y no estás sabiendo aprovecharla... Es una lástima.

RAMÍREZ.- Siempre he tenido las ilusiones muy cogidas, muy juntas. A eso yo le llamo afición. Eso es lo único que me da calor por dentro. Y como me tocó el dinero, pues así es como lo he querido aprovechar.

MALÚ.- Todo eso no es más que un sueño, Ramírez, un sueño. Pero no se sueña solo. Y puede haber alguien que te esté moviendo el sueño.

RAMÍREZ.- ¿Y tú qué es lo que quieres, Malú?

MALÚ.- ¿Yo?... Nada. Vivir con conocimiento, sin manipulaciones. Vivir.

RAMÍREZ.- ¿Nada más?

MALÚ.- Eso no es poco.

RAMÍREZ.- ¿Te gusta el traje que me han hecho?

MALÚ.- El traje está bien. Lo que no sé es por qué te has puesto maquillaje y postizos.

RAMÍREZ.- Por decoro.

MALÚ.- A mí me parece que no los necesitabas.

RAMÍREZ.- Es lo que le llaman la estética.

MALÚ.- ¿Tú sabes lo que supone ir ahora a la plaza?

RAMÍREZ.- Naturalmente.

MALÚ.- Supone ponerse delante de un toro para diversión de los amigos de Pepito Poggio, supone tirar la suerte por la ventana, supone arriesgarse a no volver nunca aquí ni a ninguna parte. Nunca más a ninguna parte.

RAMÍREZ.- Las decisiones que yo tomo las tomo para cumplirlas. Y esta la tomé con mucho gusto. Sabiendo los inconvenientes. Lo único que no estaba previsto era que la Plaza no iba a estar vacía. Esa ha sido la parte desagradable. Porque, claro, los sueños no se sueñan solo, como tú dices. Aunque yo no sé. Lo que sueñan Pepito Poggio y don Fermín parece que lo sueñan solos.

MALÚ.- A Fermín le has puesto un par de banderillas de lo más salvaje. Has sido tú peor con él que él contigo.

RAMÍREZ.- Habrá sido todo muy salvaje, pero con dos días malos ha resuelto su problema. Lo que desanima es no encontrar respeto en la Maestranza después de una vida entera.

MALÚ.- Has sido muy tonto poniéndote en sus manos.

RAMÍREZ.- No creo que haya tenido yo la culpa. Cuando nací me lo encontré todo eso ya organizado. Para mí que es cosa de política.

MALÚ.- Es muy cómodo hacer lo que a uno le parece y luego echarle la culpa a los políticos.

RAMÍREZ.- Yo creía que era la mala suerte; pero ahora, después de la Primitiva, he comprendido que estaba todo muy bien organizado. Y que de la misma manera que el mundo está y a resuelto, también estas cosas de la suerte están muy bien dirigidas.

MALÚ.- La cabeza también hace falta. Por mucho que te empeñes, si no llevas las riendas cogidas no vas a ninguna parte. La verdad es que yo he venido para eso: para que no hagas más locuras.

RAMÍREZ.- Tú has venido por curiosidad. Esa es mi opinión. Y yo te lo agradezco.

MALÚ.- Pues no tienes motivo para decir lo que dices. Te estoy hablando sinceramente. No estaría aquí si no fuera porque me preocupa lo que vas a hacer. No habría venido si no fuera porque...porquemos personas. Y tenemos responsabilidades.

RAMÍREZ.- A la hora de hablar, la política te ha hecho mucho daño.

MALÚ.- Lo único que te digo es que lo nuestro ha sido una historia muy especial, una complicación de la vida, como tú dirías. Y no ha tenido nada que ver con todo lo demás. Ha sido una historia que sólo nos pertenece a nosotros. Una historia aparte.

RAMÍREZ.- Según me han dicho, el de las banderillas y tú os vais a indemnizar.

MALÚ.- Lo de las banderillas era de cárcel. Y la indemnización es cosa de la justicia, es cosa de abogados. No irás a creerte...

RAMÍREZ.- Que la Plaza no esté hoy vacía es un abuso. **(Pausa.)** A mi padre, lo que más ilusión le hubiera hecho en toda la vida hubiera sido verme hacer el paseíllo en la Maestranza en medio de un silencio, en medio de un respeto.

MALÚ.- Eso no son más que debilidades, Ramírez. ¿No comprendes que la palabra «torero» no es más que una palabra? Los sueños heroicos son sueños de la ignorancia. ¡Me gustaría tanto que me escucharas!

RAMÍREZ.- Escucharte, te escucho. Y además te ha salido en verso. **(Se coloca la montera frente a un espejo verdadero.)** ¿Tú, alguna vez, te has enamorado?

MALÚ.- Imagino que sí. No sé.

RAMÍREZ.- Haz memoria.

MALÚ.- No sé... Había uno que me besaba en el pelo y llevaba aquí, colgada en la muñeca, una pulserilla. Decía que era un amuleto. Le servía para todo. Claro, por eso era un amuleto. Yo era una niña.

RAMÍREZ.- Querer es un padecimiento.

MALÚ.- Los recuerdos engañan. Sobre todo este tipo de recuerdos. Engañan, son ilusiones vueltas del revés.

RAMÍREZ.- La montera le pone a uno cara de hospital. (**Se vuelve y la mira de frente**): ¿Tú, de niña, hacías colecciones de cromos?

MALÚ.- No creo. Si las hacía no me acuerdo, lo que mejor recuerdo de esa época eran unos pantalones azules con rayitas blancas que tenía mi padre. Me gustaba jugar a esconderme debajo de las mesas para ver sólo sus pantalones moviéndose de un lado para otro... plas, plas... plas, plas... lo recuerdo como si fuera ayer. (**Mira fijamente al torero.**) Ramírez, contigo se le mete a una en el cuerpo el disparate.

(**Llaman con los nudillos a la puerta y entran, sin esperar respuesta, PEPITO POGIO y un FOTÓGRAFO.**)

PEPITO POGIO.- Ya estamos aquí, maestro.

FOTÓGRAFO.- (**Entre tics y quiebros de cintura se dirige a MALÚ, le da la mano y le dice**): Hola. (**Repite el saludo con RAMÍREZ.**) Hola.

PEPITO POGIO.- Se hace en un momento y puede ser un recuerdo muy bonito para toda la vida. Estas cosas luego son muy divertidas. (**Al FOTÓGRAFO.**) Vamos a ver, Luciano, quiero que me hagas un reportaje de lujo, una tarea artística. Quiero primeros planos, y también que cojas el ambiente.

FOTÓGRAFO.- Va a quedar muy bien, muy bonito, porque el ambiente es muy gráfico.

PEPITO POGIO.- Que salga todo. Que salga también el santuario.

RAMÍREZ.- Y Lucas, ¿dónde está?

PEPITO POGIO.- Ahora viene. Se ha quedado abajo, tomándose una copa de coñac. Ya le he dicho que para su úlcera es veneno.

FOTÓGRAFO.- Vosotros moveros normalmente, moveros con naturalidad.

(RAMÍREZ y MALÚ, **confusos, apenas si inician ligeros movimientos. El FOTÓGRAFO cumple su trabajo. Se ven intermitentemente los fogonazos del flash.**)

MALÚ.- (A PEPITO POGIO.) La presencia de los medios de comunicación no la considero oportuna. Todo esto es un asunto privado.

PEPITO POGIO.- Luciano, cuida la imagen de la señorita, que es concejala.

MALÚ.- Eso, en un caso como este, importa poco.

FOTÓGRAFO.- (A RAMÍREZ.) Póngase aquí, Fernández. Póngase al lado de la señorita.

RAMÍREZ.- Me llamo Ramírez.

FOTÓGRAFO.- Así, así queda bien. (**Luz de flash.**)

RAMÍREZ.- Los retratos, ¿dónde van a salir?

FOTÓGRAFO.- Venga por aquí. Ahora vamos a hacer una junto a este cofre.

PEPITO POGIO.- (A RAMÍREZ.) Sonríe, hombre, que parece que te ha dado un aire.

FOTÓGRAFO.- Ahí, ahí está muy propio.

RAMÍREZ.- Esto no lo tenía yo pensado.

FOTÓGRAFO.- Mejor, así queda todo más espontáneo.

(**En el trajín general alguien golpea el cofre, que al caer al suelo se abre y desparrama su contenido: canicas, cromos, fotografías recortadas de periódicos antiguos y recuerdos infantiles.**)

RAMÍREZ.- ¡¡¡El cofre!!!

FOTÓGRAFO.- ¿Esto qué es? (**Haciendo fotografías.**) ¡¡¡A ver, a ver!!! ¡Qué buen material! ¡Qué archivo!

PEPITO POGIO.- (Agachándose para coger los objetos dispersos por el suelo.) Eres un romántico, Ramírez. ¡Mira que guardar en un cofre la fotografía de Virginia Mayo! (Al FOTÓGRAFO, por otro recorte.) ¿Y este no es Federico Martín Bahamontes?

FOTÓGRAFO.- Sí, claro. (Cogiendo él también recortes.) Y este es nada menos que Young Martin. Es un material buenísimo. (Entusiasmado, sigue haciendo fotografías.)

RAMÍREZ.- (Desolado.) Ha sido una desgracia.

PEPITO POGIO.- (Sigue recogiendo despojos, muy entretenido.) Pues, mira, Zarra, el que metía goles de cabeza. Yo no llegué a verle jugar.

FOTÓGRAFO.- Y este es Basora, el héroe de Colombes.

MALÚ.- (Ha estado recogiendo canicas y se las entrega a RAMÍREZ.) Toma.

RAMÍREZ.- (Las acepta y las vuelve a meter en el cofre.) Cada uno tiene sus recuerdos.

FOTÓGRAFO.- (A PEPITO POGIO.) Este cromo, ¿de qué colección sería?

PEPITO POGIO.- No sé. Yo soy de otra época. Pero mira, este sí, este es Bambi.

FOTÓGRAFO.- (Entre fotografía y fotografía, entusiasmado.) ¡Aguanta: un desnudo de una tía de principios de siglo! (Llaman a la puerta.)

PEPITO POGIO.- Adelante.

(Entra LUCAS.)

LUCAS.- ¿Qué ha pasado?

PEPITO POGIO.- Que se ha caído el cofre.

LUCAS.- ¿Y qué tenía? ¿Papeles?

MALÚ.- Cosas personales. Ayuda a recoger.

LUCAS.- Ahora mismo.

PEPITO POGIO.- (Al FOTÓGRAFO.) Bueno, pues esto y a lo acabamos de recoger nosotros. El reportaje ha sido muy completo. Así que ya hablaré luego con los redactores.

FOTÓGRAFO.- Sería mejor que también me llevara yo el currículum, para ponerlo todo junto.

PEPITO POGIO.- Yo había quedado en darle la nota biográfica a López Valle.

FOTÓGRAFO.- Sí, pero es que él no sé si irá hoy por la Redacción. Es más seguro que me lo lleve yo, si no puede ser que no dé tiempo a meterlo en la edición de madrugada.

LUCAS.- (Mirando una fotografía de las que ha recogido del suelo.) Este es Manolete en Linares.

RAMÍREZ.- Mételo en el cofre. (LUCAS obedece.)

PEPITO POGIO.- (Al FOTÓGRAFO.) Bueno, pues venga, saca la casete y acabamos ya con la información.

(El FOTÓGRAFO ha sacado una pequeña casete y le ofrece el micrófono a PEPITO POGIO, que ha cogido un papel de su bolsillo y se dispone a leerlo.)

MALÚ.- (A RAMÍREZ.) ¿Estas canicas eran tuyas?

RAMÍREZ.- Siguen siendo mías. Ponlas en el cofre.

LUCAS.- (A RAMÍREZ.) Toma. Este es el Guerrero del Antifaz.

RAMÍREZ.- Al cofre.

PEPITO POGIO.- (Leyendo frente al micrófono.)

Juan Ramírez Hidalgo nació en Utrera en 1935. Pasó su infancia en Andalucía, teniendo allí la ocasión de conocer desde muy pronto el mundo del toro y el ambiente de la Fiesta. Participó en numerosos espectáculos cómico-aurinos con los que recorrió toda España. Posteriormente llegó a matar varias novilladas con picadores. Cumplido el servicio militar, trabajó como camarero en Fuengirola, lo que le permitió entrar en una importante cadena hotelera que le llevó hasta el norte.

RAMÍREZ.- (Se había agachado a recoger los objetos que aún quedaban en el suelo, y se incorpora demudado.) ¡La faja! ¡Se me ha soltado la faja!

(Efectivamente es así. La prenda taurina cuelga de su cintura hasta arrastrar por el suelo. Al ver la nueva ocasión que se le presenta, el FOTÓGRAFO se dispone rápidamente a hacer nuevas fotografías, pero PEPITO POGIO lo detiene autoritario.)

PEPITO POGIO.- Déjalo.

FOTÓGRAFO.- Hubiera sido una fotito muy simpática.

PEPITO POGIO.- (Sigue leyendo frente al micrófono mientras LUCAS y MALÚ le vuelven a ceñir la faja a RAMÍREZ.)

En 1968 contrajo matrimonio con Juana Ramos, y posteriormente ha ocupado un cargo administrativo en una entidad financiera, hasta conseguir el 12 de septiembre de 1987 un importante premio en la Lotería Primitiva.

(Se guarda el papel que acaba de leer y le ordena al FOTÓGRAFO.) Eso es todo.

FOTÓGRAFO.- Vale.

MALÚ.- (Mientras sigue arreglándole la faja a RAMÍREZ.) Escucha una cosa, Pepito, personalmente me da lo mismo, pero el hecho de ser depositaria de la confianza otorgada por el voto de los ciudadanos me obliga a dar cuenta de mis actos, por lo que creo que es obligado informar de que mi presencia aquí se debe al deseo del Ayuntamiento de nuestra ciudad de acompañar en una ocasión tan notable a nuestro vecino, a quien nosotros estimamos como si fuera no sólo vecino, sino natural de nuestra propia Villa.

PEPITO POGIO.- Por mí no hay inconveniente. A pesar de que podía estar dolido con lo que me dijiste antes, aquel insulto tan impropio.

MALÚ.- Perdona. La verdad es que perdí los nervios.

PEPITO POGIO.- Y además sin ningún motivo. Estábamos hablando relajados. Y en cuanto a lo de los médicos, claro que hay médicos en la Plaza. Ya ves tú lo ilegal que sería que no hubiera, con todo lo que puede pasar.

FOTÓGRAFO.- ¿Me voy ya?

PEPITO POGIO.- Sí, pero antes graba en la casete lo que dice la concejala. Hazle otra vez el discurso, Malú.

(Cuando el FOTÓGRAFO prepara la casete para que hable la concejala, estalla RAMÍREZ.)

RAMÍREZ.- ¡Fuera! ¡Fuera todo el mundo! ¡Fuera de aquí! ¡Fuera ahora mismo! ¡Fuera!

(Ante los gritos se asustan todos, y después de intercambiar miradas parece que deciden irse.)

¡Se acabó la diversión! ¡Fuera inmediatamente! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí, mamones!

(Coge un estoque, y se limita a tenerlo pegado a su pierna, como si estuviera toreando, con aspecto digno. Sigue gritando e intimidando a los mercaderes.)

Fuera de aquí, fuera todos.

(El FOTÓGRAFO está ya saliendo cuando pregunta MALÚ):

MALÚ.- ¿Yo también?

RAMÍREZ.- Tú estás más aborrecida que las putas del mundo. Fuera. **(A PEPITO POGIO.)** Y tú explícale a tus amigos lo que tienen que hacer. Explícales que cuando yo haga el paseíllo se tienen que poner de pie. Explícales cómo se recibe a un torero. Y luego ya, si quieren, que se dejen crecer la mierda.

(Han salido el FOTÓGRAFO y MALÚ. Se dispone a salir PEPITO POGIO, empujado por LUCAS.)

LUCAS.- Ande usted, vámonos ya, que han sido muchas emociones para él solo.

(Sale PEPITO POGIO y cuando va a salir LUCAS lo detiene RAMÍREZ.)

RAMÍREZ.- No, tú no, Lucas, tú quédate.

(LUCAS cierra la puerta y vuelve hacia donde se encuentra RAMÍREZ.)

LUCAS.- Ya te has desahogado. Te habrá sentado bien.

RAMÍREZ.- Los hubiera matado.

LUCAS.- Hay que saber contenerse. Ahora que, eso sí, me has dado miedo.

RAMÍREZ.- Viven sin saber lo que son los respetos.

LUCAS.- Es que son muy codiciosos.

RAMÍREZ.- ¿Cuánto dinero se han llevado?

LUCAS.- Bastante.

RAMÍREZ.- ¿Cuánto?

LUCAS.- Así, ahora mismo, no podría decirte, pero ha sido mucho gasto: aquí, en Sevilla, hemos tenido que pagar alquileres, alojamientos, concesiones, gastos de Plaza. Compras que se han hecho, Seguridad Social y el capítulo de varios.

RAMÍREZ.- ¿Nos ha quedado algo?

LUCAS.- Hombre, algo ha quedado, pero luego está lo de la indemnización a don Fermín. Eso ha sido muy caro, carísimo. Nos hemos quedado muy mermados.

RAMÍREZ.- Ahora, todo eso son pormenores.

LUCAS.- ¿Tienes miedo?

RAMÍREZ.- Sí.

LUCAS.- No te preocupes, toréale como me has toreado a mí. Acuérdate. A mí hasta me enseñaste a embestir.

RAMÍREZ.- Los toros son un fantasma.

LUCAS.- Tú no te confíes. Toréale como si fuera un animal.

RAMÍREZ.- El toro tampoco sabe que es un animal. Cuando se lo llevan por la puerta de arrastre, ya está otra vez mirando, más vivo que antes. Esperando.

LUCAS.- No dejes que te enamore, Ramírez. Míralo como es.

RAMÍREZ.- (Levantando el estoque que aún tenía empuñado.) Tener que matarlo es una contradicción.

LUCAS.- No vayas a dejar que te enamore.

RAMÍREZ.- Una contradicción. Pero para eso está la muerte. Todo lo que uno ha querido lo tiene que dejar de querer.

LUCAS.- La ilusión es muy trabajosa.

RAMÍREZ.- (Soltando el estoque.) ¿Habrá que irse ya a la Plaza?

LUCAS.- Si queremos que empiece a la hora que hemos dicho hay que irse ya mismo.

RAMÍREZ.- Ve preparándolo todo.

(LUCAS, muy activo, va limpiando, ordenando, guardando los estoques en su estuche.)

LUCAS.- Vamos a ver si me sale a mí todo esto bien, porque no creas que yo tengo experiencia. Me han dado instrucciones, pero no es lo mismo que haberlo hecho.

RAMÍREZ.- Tu trabajo es muy simple.

LUCAS.- Relativamente.

RAMÍREZ.- Quiero decir que después de todo lo que has sido capaz de ir llevando para adelante esto resulta muy sencillo.

LUCAS.- He tenido ayuda. Y todavía la voy a tener, porque de aquí no tengo que llevarme nada más que el juego de estoques, todo lo demás está ya en la Plaza. Y tú lo único que tienes que llevarte es el capote de paseo.

RAMÍREZ.- (Refiriéndose al cofre.) Estas son cosas que yo he ido guardando por gusto.

LUCAS.- Está claro.

RAMÍREZ.- Y son cosas que también tendría uno que tener derecho a conservar. **(Suena el teléfono.)** Cógelo tú.

LUCAS.- (Cogiendo el teléfono.) Diga... No, no, que no puede ser... Te había dicho que no llamaras... Te lo había dicho muy claro... Que no, Juana, que no puede ser... Y además ya es la hora de irnos.

(RAMÍREZ se ha ido acercando a LUCAS y con gesto autoritario ordena.)

RAMÍREZ.- Dame el teléfono.

LUCAS.- No debes ponerte.

RAMÍREZ.- Dámelo. **(RAMÍREZ coge el teléfono y pregunta):** ¿Quién es?... ¿Juana Ramos?... ¿Y qué quieres?... No, aquí no... No puedes subir... Porque yo no quiero... Para hablar, ya estamos hablando... ¿Información? ¿Qué información? **(Pausa.)**

(LUCAS sigue recogiendo los trebejos de matar mientras mira con evidente desasosiego a RAMÍREZ, que escucha al teléfono.)

Es una información que se agradece... No, subir no puedes... A pesar de todo... ¿Cambiar? No ha cambiado nada... ¿Por eso? No es motivo... Equivocarse se equivoca cualquiera... A mí, no. A mí no me vas a poder ver, pero ya que estás en Sevilla, te puedes llegar hasta Utrera. Así puedes conocer mi pueblo... A mí me hubiera gustado enseñártelo. **(Cuelga y se queda con la mirada ausente.)**

LUCAS.- Está muy nerviosa.

(**RAMÍREZ, muy sereno, sujeta su mirada y su voz para dirigirse a LUCAS.**)

RAMÍREZ.- Dice que es una lástima que me mate el toro sin que le haya dejado nada. **(Pausa.)** Y dice que no habría llamado si no fuera porque tú no has querido repartir con ella.

LUCAS.- ¿Qué es lo que voy a repartir yo?

RAMÍREZ.- Dice que vivís juntos desde que la dejó de mantener don Fermín y que ahora tú no has querido repartir con ella ni el dinero ni el gusto de hacer viajes. Que se ha tenido que pagar ella su billete hasta Sevilla.

LUCAS.- Lo que tenía que haber hecho es no haber venido.

RAMÍREZ.- Dice que yo le había prometido llevarla a Utrera cuando fuéramos ricos.

LUCAS.- El vivir con ella ha sido por casualidad. Porque se quedó muy sola después de lo de don Fermín y, claro, no te quiso llamar a ti para que no le fuera a pasar lo que le ha pasado ahora.

RAMÍREZ.- Llevaréis ya tiempo, porque lo de don Fermín no duró mucho.

LUCAS.- Llevamos nueve años. Si no te había dicho nada era por respeto. Además, que tú y yo antes nos veíamos poco. Nada más que cuando ibas a tomar café a Casa Manolo. Y hablar, habíamos hablado lo preciso. Pero en estos últimos días ha habido más de una ocasión en la que he querido decírtelo. Hoy, sin ir más lejos, lo he intentado varias veces...

RAMÍREZ.- No importa. En una ciudad tan pequeña, eso ya se sabía.

LUCAS.- ¿Tú lo sabías?

RAMÍREZ.- Los conocimientos son necesarios. Pero lo que empuja es un enigma.

LUCAS.- La necesidad también empuja mucho. **(Suena el teléfono. Lo coge LUCAS.)** Diga. Ahora mismo vamos. **(Cuelga.)** Que dicen que ya es la hora, que nos están esperando.

RAMÍREZ.- Yo no sé, Lucas, y o no sé que es lo que hace que la vida dure.

LUCAS.- ¿Lo has recogido todo?

RAMÍREZ.- ¿Y qué voy a recoger?

LUCAS.- Todo lo que tú veas que te puede servir.

RAMÍREZ.- Aquí ahora ya lo único que hay que llevarse es los trebejos de matar, que los llevas tú, y el capotillo de paseo, que aquí está. Otra cosa no hay.

LUCAS.- ¿El cofre lo vas a dejar aquí?

RAMÍREZ.- Aquí está bien.

LUCAS.- ¿Te has tomado las vitaminas que te dio la farmacéutica?

RAMÍREZ.- No te lo he querido decir antes, pero esta mañana me he levantado con lumbago.

LUCAS.- Eso se te quita en el paseíllo.

RAMÍREZ.- No me has contestado. ¿Tú qué crees que será lo que hace que la vida dure?

LUCAS.- Yo creo que es el traqueteo. **(Por la lamparilla encendida.)** ¿La apago?

RAMÍREZ.- Eso nunca. **(Cambiando de tono.)** ¿Tú crees que se me volverá a caer la faja?

LUCAS.- No se puede caer. Esta vez la hemos dejado con todas las garantías.

RAMÍREZ.- **(Da unos pasos. Luego se para.)** ¿Los toros tendrán conocimiento?

LUCAS.- A lo mejor.

RAMÍREZ.- Si ellos no lo tienen, ¿quién lo va a tener? Pero lo llaman querencia.

LUCAS.- Maestro, no nos podemos entretener ya más.

RAMÍREZ.- Fíjate, Lucas, todo lo que desde siempre había esperado ya va a ocurrir.

(Se dirige hacia la mesa en que luce la lamparilla iluminando imágenes de Cristos y Vírgenes. Ahí inclina la cabeza, se recoge, presumiblemente reza. Empieza a sonar «La canción del fuego fatuo» perteneciente a «El amor brujo», de Falla. Después de santiguarse, se dirige a una silla en donde ha estado colocado todo el acto un capote de paseo, lo coge y sigue hacia la puerta, la abre y, emocionado, le dice a LUCAS):

¿Sabes una cosa?

LUCAS.- ¿Qué?

RAMÍREZ.- Que yo nunca había estado en la Maestranza por dentro.

LUCAS.- Y eso ¿cómo ha sido?

RAMÍREZ.- Porque sólo de pensarlo me daba una cosa muy rara, un repeluzno.

(LUCAS le indica que debe salir ya. RAMÍREZ, al irse, hace un gesto evidente de marcar la salida con el pie derecho. Detrás de él sale LUCAS. Sigue oyéndose la música. El escenario vacío se va oscureciendo, destaca así la luz devota, la lamparilla encendida.)

TELÓN FINAL